

Octubre 2022

WP4-2022-009

N° de serie

DOCUMENTO DE TRABAJO

Consideraciones Metodológicas en torno al estudio de las lógicas y sentidos de los actores sociales en los Asentamientos Urbanos Informales

Autores

María Helena Botero

María Isabel Noreña



ALIANZA EFI
Economía Formal e Inclusiva

Consideraciones Metodológicas en torno al estudio de las lógicas y sentidos de los actores sociales en los Asentamientos Urbanos Informales

María Helena Botero¹, María Isabel Noreña²

Tal como lo señalan Herrle y Fokdal (2011), la informalidad en general y la informalidad urbana en particular siguen teniendo muchos problemas no solo para ser definida, sino para determinar las categorías con las cuales puede ser observada, medida y delimitada. A pesar de los avances que se han dado para entender la informalidad en contextos urbanos, todavía para muchos autores el fenómeno se sigue considerando como un "estado de excepción", en la medida que corresponde a procesos de la ciudad que no se encuentran circunscritos a los marcos económicos, legales y de planificación formales.

Esto hace que para muchos autores la única explicación plausible para la informalidad urbana sea la pobreza extendida de grupos de habitantes que no encuentran formas de acceso a suelo y vivienda en los marcos del mercado formal. Por ello, una parte de la literatura se ha centrado en las implicaciones sociales de la marginalidad percibida en los barrios informales, asociándolas con la pobreza de sus habitantes (Perlman, 1976). En el mismo marco de asociación entre pobreza e informalidad, varios autores han apostado por el reconocimiento legítimo de la informalidad, como parte integral de un sistema urbano único (AlSayyad, 2004.; Roy, 2005).

Si nos preguntamos de dónde han surgido las genealogías dualistas en lo urbano, la respuesta está en la trayectoria de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que las han alimentado al igual que el discurso del desarrollo (Rabossi, 2019). A pesar de los reconocimientos en círculos académicos y de discusión entre urbanistas sobre el valor de los asentamientos urbanos informales, el lenguaje oficial sigue permeado por la visión que la OIT configuró sobre la informalidad urbana.

¹ Universidad del Rosario

² UNIMINUTO, Bogotá

Esta perspectiva aborda la ciudad formal y la informal como dualidad entre modernidad y “atraso”, y como un fenómeno desarticulado de otras economías (Pava y Escallón, 2020). Roy (2007) expone dos miradas sobre la informalidad en la perspectiva dualista: crisis, en tanto que en la mayoría de los discursos la informalidad es inherente a la pobreza (Hall y Pfeiffer, 2000, citados por Roy, 2007); y valentía, porque en los barrios informales son los habitantes de los asentamientos los que suplen sus necesidades básicas (De Soto, 2000, citado por Roy, 2007). Esto genera consecuencias en la forma en que son creadas e implementadas las políticas públicas para atender los asentamientos urbanos informales, pues en muchos casos se orientan a convertirlos en algo lo más parecido posible a los barrios de conformación formal desde sus inicios, a través de los programas de “mejoramiento integral de barrios”.

Sin embargo, ya Milton Santos (1979) planteaba la necesidad de pensar lo urbano en clave de sistemas, mostrando la dependencia mutua de los circuitos económicos formales e informales. Para ello configuró el modelo de “los dos circuitos de la economía urbana” que evidenciaba la cadena de intermediarios vinculada en el circuito informal con la parte de la economía formal. En el mismo sentido, los trabajos de Erminia Maricato (2010) mostraron la aparición de barrios informales en Brasil como el resultado de un proceso de urbanización de bajos salarios.

Al describirse los dos circuitos de la economía urbana como un sistema de dos niveles de dependencia mutua del que se benefician tanto los consumidores urbanos pobres como los intermediarios entre la economía formal e informal, se puso en evidencia la hegemonía del circuito superior, manifestada en términos del monopolio sobre el suelo y la vivienda por parte de los desarrolladores formales urbanos, y el subempleo y la ausencia de patrimonio, por otro (Santos 1979). No obstante, la informalidad no solo se explica por el funcionamiento de los sistemas económicos de las ciudades, ya que esta explicación deja de lado la importancia de las relaciones y los juegos de poder entre múltiples actores del sistema urbano que definen y redefinen cada vez más los límites borrosos entre lo aceptable y lo no aceptable, lo legal e ilegal.

Un avance al estudio desde el modelo dualista se encuentra en los análisis de corte institucional que explican la informalidad urbana como el resultado de la incapacidad estatal para regular el mercado del suelo y la vivienda. En este sentido, Kreibich (2012) propone tres maneras de ver la informalidad: desde la capacidad de intervención y regulación del estado, donde la informalidad por exclusión corresponde a la incapacidad del sistema urbano de asumir las poblaciones más pobres aún en el marco de una

autoridad pública fuerte; la informalidad derivada de la fragilidad de la autoridad pública, donde el estado es incapaz de controlar los asentamientos informales; y, la informalidad por anarquía configurada cuando no existe ni la capacidad ni el interés de la autoridad pública de controlar lo que pasa en los asentamiento urbanos informales.

Una postura similar asume Goldstein (2016) al proponer el concepto de “presencia ausente del Estado” como alegoría a las regulaciones imperfectas de las que surge la informalidad y que moldean las reglas a su interior como parte de una necesidad de orden de sus integrantes y las posturas de Acuto, Dinardi y Marx (2019) quienes sugieren trascender la visión dicotómica y reconocer lo común entre lo formal y lo informal.

Aún con estos avances de comprensión del fenómeno, el entendimiento de la informalidad urbana como un proceso continuo, no resuelve los problemas de su conceptualización y sus posibilidades de observación y comprensión, en tanto que el análisis procesual no captura los patrones compuestos entre formalidad e informalidad de ciertas actividades económicas, ni refleja la conectividad entre sectores, niveles y actores. Además, tiende a armonizar los desequilibrios y conflictos inherentes a los procesos de transacción social y económica involucrados. Herrle y Fokdal (2011) en una investigación en el delta del río Perla (China) avanzan en el abordaje del fenómeno al afirmar que no es posible aislar la informalidad de otros factores importantes como los sistemas sociales, económicos e institucionales urbanos que determinan la formación del desarrollo urbano.

Concurrentemente, Etzold et al. (2009) introduce el término “arena” para denotar el “espacio” económico, social, temporal y físico donde la informalidad es observada y reconoce que las diferenciaciones acerca de qué es considerado formal o informal depende de la perspectiva de los actores involucrados.

Sin embargo, este tratamiento de formal – informal sigue perpetuando la dicotomía que pretende superar. Herrle y Fokdal (2011) proponen avanzar hacia un modelo explicativo más complejo que intenta evitar el dualismo, señalando que éste no puede desarrollarse desde adentro del discurso de la informalidad, en tanto que los fenómenos de la informalidad ocurren más allá de la pobreza y la exclusión, la economía y los asentamientos, lo privado y lo público, el estado y la sociedad civil.

Para estos investigadores, la informalidad es un “modo” que da forma a los entornos físicos, sociales y políticos de las ciudades. Además, reconocen la importancia de la conectividad de varios subsistemas urbanos (en varios niveles), incluida la interacción entre sistemas como factores que determinan los patrones de cómo se distribuyen los recursos y cómo se otorga el acceso a los servicios en las ciudades, etc. Es decir, proponen orientar el interés más hacia los procesos de gobernanza. En este mismo sentido, el trabajo de Pava y Escallón (2020) propone el concepto Planeación y Gestión Espontánea, el abordaje sistémico del territorio y el posicionamiento de términos como “producción social del hábitat” como forma de reemplazar la categoría de informalidad.

Desde esta perspectiva en las ciudades existen una serie de mecanismos que, de forma más o menos permanente, organizan y aseguran la distribución (desigual) de los recursos, el acceso (desigual) a los servicios y la distribución (desigual) del poder. Dependiendo del sistema político, las condiciones económicas, las tradiciones sociales y culturales, la eficacia de la administración, etc., puede haber innumerables variaciones en la forma en que se logra el resultado, pero en la mayoría de los casos hay un proceso constante de negociación, en tanto que las ciudades no son construidas por un solo grupo ni son planificadas e implementadas solo por planificadores o políticos, sino que son el resultado de la interacción de una amplia gama de actores, algunos de ellos conocidos y con roles identificables, y otros menos conocidos pero con roles muy importantes en la producción de la ciudad.

La negociación entre actores no es neutral pues implica no solo la medición de fuerzas y poder entre actores individuales, sino que dibuja un juego de poder y de negociación entre actores colectivos tal como lo presentaron Scharpf (1997) y Matus (2021)). Los dos autores muestran que el poder se renegocia constantemente en función de los recursos y la legitimidad al interior de los barrios. La legitimidad a la que se hacen referencia no se entiende solamente en sentido jurídico, sino también social, político y económico (Ipsen, 2014).

Herrle et al. (2006) mostraron cómo la negociación y la creación de consenso forman partes vitales de los sistemas de gobernanza local contemporáneos, especialmente en países de conformación histórica y cultural como la de Colombia. Desde el institucionalismo, autores como Pierre (1999) y DiGaetano/Strom (2003), cuyo trabajo fue consolidado por Ley (2010), construyen un modelo interinstitucional de relaciones clientelistas donde la negociación no implica necesariamente un contacto cara a cara puesto que puede haber otras formas de influencia indirecta en los procesos de toma

de decisiones en los que la movilización de masas, o la creación de liderazgos políticos barriales dentro del sistema electoral tradicional (que a veces pueden ser mejor que las que hacen los representantes en la mesa de negociación), resuelven los procesos de aceptación de barrios informales dentro de la ciudad formal (Benz 2007).

Lo interesante del trabajo en el delta del río Perla (China) es que Herrle y Fokdal encontraron que las negociaciones no siempre buscan lograr una situación óptima, puesto que en ciertas ocasiones no se trata de actuar ni sólo de reaccionar. En su estudio de la negociación encuentran, al igual que Matus, que el interés individual es a menudo el motivador y el beneficio común es solo un producto secundario de la ganancia individual maximizada.

A fin de entender los juegos implicados en la negociación y sus resultados, decidieron utilizar la teoría del régimen de Stone (1989, 1993) y a partir de ella sugieren tres parámetros que pueden ayudar a describir el proceso de negociación con mayor precisión que los enfoques de informalidad. Ellos son: acceso a poder, legitimidad y recursos, todos ellos enmarcados en los sistemas de gobernanza local (Herrle et al. 2006) y los regímenes locales.

Típicamente, los sistemas de gobernanza en grandes áreas urbanas muestran un patrón compuesto de actores antagónicos que colectivamente brindan insumos relacionados con estos parámetros de una manera más o menos complementaria que mantiene unido al sistema como un todo. Para explicarlo organizan los tres parámetros en una matriz combinándolos con un conjunto de actores que permita capturar interacciones "formales" e "informales" y los actores clave que se derivan de un análisis de actores.

La matriz muestra los roles y las relaciones de varios actores en un campo determinado sin importar si una práctica resulta mejor que otra o si ciertas combinaciones de distribuciones de activos son mejores en comparación con otras. Lo que se ha categorizado como "formal" o "informal" aparece como una propiedad o capacidad adscrita a un determinado grupo de actores. Cuando un conjunto de actores y su interacción de roles y actividades es capaz de otorgar estándares básicos de seguridad, bienestar social, equidad y prosperidad económica general, comúnmente se aceptan como una forma de organizar los recursos, el poder y la legitimidad en una manera eficiente, aunque compleja y, a veces, confusa, en tanto que el equilibrio entre los actores y el nivel de su control sobre el poder, la legitimidad y los recursos no puede

mantenerse estático durante mucho tiempo. Se renegocia constantemente y forma parte del propio proceso de desarrollo.

Armonizando la teoría del juego social de Matus con las conceptualizaciones sobre informalidad urbana, caracterizamos la informalidad como un compendio de prácticas, un conjunto de operaciones urbanas funcionales que contrarrestan y transgreden los límites políticos impuestos y los modelos económicos jerárquicos. Esto implica que la urbanización informal necesita ser traducida a un nuevo lenguaje político con consecuencias espaciales particulares. Esto dará lugar a nuevas interpretaciones de la vivienda, la infraestructura, la propiedad y la ciudadanía e inspirará nuevos modos de intervención en la ciudad contemporánea. Es decir, las decisiones de los actores que habitan en los asentamientos urbanos informales pueden ser herramientas para explicar el funcionamiento de los sistemas económicos, sociales y los procesos de desarrollo urbano espacial.

Así las cosas, el abordaje de los asentamientos urbanos informales desde la teoría del juego social busca identificar y explicar los parámetros que se asocian con la informalidad urbana, en tanto que la identificación de los mismos, sus formas de interacción y sus resultados pueden dar cuenta de los que entendemos por informalidad urbana. Por ello es interesante retomar la matriz de análisis propuesta por Herrle y Fokdal (2011) y ajustarla a partir de la propuesta de Matus con su teoría del juego social, a fin de crear una matriz de lectura de los resultados de la aplicación del juego: *Metamorfosis construyendo mi barrio*, juego de mesa que se construyó para conocer desde los actores las lógicas que guían sus decisiones de localización e inversión en los barrios de origen y conformación informal.

En esta matriz se cruzan los tres elementos trabajados por Herrle y Fokdal (2011) y Matus (2010) a saber: poder, recursos y legitimidad y se cruzan con los tres grupos de actores identificados a través de observación no participante, visitas de campo y entrevistas en los UIA de los municipios de Soacha y Villavicencio, que son los casos de estudio de este proyecto de investigación. Estos grupos corresponden a las autoridades de la ciudad, los desarrolladores urbanos legales e ilegales y los habitantes y grupos comunitarios que habitan e invierten en los UAI.

A partir de este cruce de factores y grupos se establece su nivel de influencia y capacidad de negociación dentro de los procesos de interacción en la ciudad. El resultado es el siguiente:

	Estado (gobierno de la ciudad)	Desarrolladores (legales e ilegales)	Habitantes y grupos comunitarios de los barrios
PODER	Poder para planificar y construir la infraestructura, adquirir o adjudicar el suelo considerado como ilegal, o demoler las viviendas construidas sin cumplir los requisitos legales	Poder del capital para negociar con las autoridades de la ciudad y con las comunidades.	Poder de convocatoria para movilizar a la población en reclamo de sus derechos ante autoridades públicas, poder para implementar proyectos desde las comunidades, poder político para negociar con representantes políticos y autoridades locales, poder de negociación con desarrolladores legales e ilegales para permanecer en el barrio y legalizar su tenencia.
LEGITIMIDAD	Legitimidad legal derivada de la condición de autoridad pública. Capacidad de tomar decisiones que afectan la permanencia y la tenencia de los habitantes de los barrios. Legitimidad derivada de su capacidad de intervención entre los dueños de los predios y los habitantes de los barrios.	Legitimidad derivada de su capacidad de forzar la salida de las personas y algunas veces de las autoridades del barrio. Esta legitimidad se deriva del poder de las armas, del liderazgo de bandas y de la capacidad económica	Fuerte legitimidad derivada de la asociatividad comunitaria, de la capacidad de representación social y política de las comunidades y de su condición de vulnerabilidad para reclamar sus derechos.
RECURSOS	Capacidad fiscal y financiera amplia pero limitada para el desarrollo de los proyectos de mejoramiento de barrios, recursos legales para intervenir en los barrios y recursos políticos de negociación con las comunidades que habitan los barrios.	Recursos financieros amplios pero no ilimitados, recursos de fuerza y recursos de conocimiento acerca del funcionamiento de los barrios y del Mercado informal del suelo y la vivienda	Recursos financieros limitados, recursos de capital social y asociativo amplios e importantes, recurso de conocimiento del funcionamiento de los barrios, recursos políticos de negociación por su capacidad electoral, recursos legales por la posibilidad de reclamar por medios legales sus derechos.
	Nivel alto de influencia y negociación en el proceso.		
	Nivel moderado de influencia y negociación en el proceso.		
	Nivel bajo de influencia y negociación en el proceso.		
	Nivel mínimo o inexistente de influencia y negociación en el proceso.		

Elaboración propia a partir de Herrle y Fokdal (2011) y Matus (2010)

Fundamento metodológico

Estudiado los límites de la concepción de informalidad tanto desde la teoría económica, como desde el urbanismo para explicar los procesos de decisión de los actores que intervienen en el surgimiento y consolidación de los AUI, se hace necesario explorar otras formas de explicar las lógicas de los actores, para ello se hace recurso de la teoría del juego social, que surge como continuidad de las propuestas de Carlos Matus sobre Planificación Estratégica Situacional (PES) para explicar la relación entre las técnicas de gobierno y las ciencias. Su debate se centra en contraponer los conceptos de diagnóstico y de situación, entendiendo el primero como una generalización que en ocasiones arroja lo que quien indaga quiere encontrar; mientras la situación implica la mirada de quien indaga en la realidad de “otros”, para leer así los marcos de referencia de los diversos actores que habitan cada territorio.

Desde esta explicación, se hace necesario conocer la mirada de los actores que intervienen en la creación y conformación de los AUI desde su propia perspectiva, por ello, la fenomenología en cuanto enfoque para el acercamiento al mundo de la vida, se conjuga con la teoría del juego social para leer la percepción de la realidad de los actores sociales, “se trata por tanto de salvar los fenómenos' ... La fenomenología pretende poder dar razón de ese nivel de la experiencia”, así se comprende el contexto de los habitantes de los AUI desde los mundos listados por Matus, interpretando los “Marcos de referencia” contruidos a partir de sus concepciones, expectativas, valoraciones y creencias, lo cual implica acercarse a los códigos tanto de cada actor social como de los contextos de interacción y situaciones particulares. Se accede a éstas a partir de lo que cada actor menciona al recordar su historia y en estos estudios de caso, de lo que comparte durante la experiencia del juego de mesa Metamorfosis construyendo mi barrio.

Como complemento al Juego de Metamorfosis; se realizan entrevistas en profundidad que nos acercan a los relatos de vida de algunos de los habitantes, proceso metodológico que nos permite contrastar la información de los estudios de caso, a partir de la memoria de sus vivencias y de la toma de decisiones, al contrastar esta información con los relatos obtenidos en los talleres, documentos históricos y otro tipo de fuentes. Para el objetivo de este proyecto, este relato contado en primera persona, se centra en los sentimientos, los pensamientos y vivencias en contexto de una situación experimentada en momentos específicos, de llegada, consolidación y legalización del barrio; lo cual nos permitirá acercarnos a comprender las lógicas que subyacen a la

toma de decisiones, porque refleja más la significación de esas experiencias que el hecho en sí mismo, ya que

- » “Muestra la relación de las personas con la historia que vivían en su momento: lo que hicieron, lo que deseaban hacer, lo que creían estar haciendo y lo que creen que hicieron.
- » Permite entender una experiencia, una vivencia y no sólo recolectar datos.
- » Todo el relato contado por el individuo tiene validez, independientemente de los olvidos, las inconsistencias, las ficciones, exageraciones, los errores en la secuencia cronológica, ya que de alguna manera todo lo que se describe tiene significado en la vida de dicho individuo.
- » Es una conversación más que una entrevista.” (Páramo 2017, p. 127).

Otra técnica trabajada es la observación no participante realizada tanto en las visitas previas, como en el registro del espacio físico y de flujos y dinámicas de los barrios. También durante la dinámica del juego se hace una observación participante, captando los elementos de debate, las memorias compartidas, cómo se relacionan y comunican, especialmente al tomar decisiones tanto individuales como colectivas. Las actividades de observación participante, en los Juegos tienen un respaldo de registro de video y audio de cada una de las sesiones, lo que permite realizar un análisis a posteriori, pues

“los fenómenos socioculturales no pueden estudiarse de manera externa pues cada acto, cada gesto, cobra sentido más allá de su apariencia física, en los significados que le atribuyen los actores. El único medio para acceder a esos significados que los sujetos negocian e intercambian, es la vivencia, la posibilidad de experimentar en carne propia esos sentidos, corrió sucede en la socialización.” (Guber, 2001. P 56)

Como complemento, se aplicaron encuestas en los barrios seleccionados con los habitantes de los mismos, con el fin de recolectar información que permita caracterizar la población que habita las zonas de estudio, así como la caracterización de los tipos de ocupación informal.

Paradigma del juego social e informalidad urbana

Si la urbanización informal necesita ser traducida a un nuevo lenguaje político con consecuencias espaciales particulares, donde las decisiones de los actores que habitan en los asentamientos urbanos informales pueden ser herramientas para explicar el

funcionamiento de los sistemas económicos, sociales y los procesos de desarrollo urbano espacial, es necesario profundizar en el rescate de las vivencias de los actores de los AUI, a fin de conocer: ¿Qué objetivos persiguen y qué percepción y anticipación tienen sobre la posibilidad de conseguirlos, en el marco de restricciones impuestas por el mercado inmobiliario formal? Es decir, ¿qué recursos poseen?, ¿de qué margen de libertad gozan?, ¿de qué manera, a qué condiciones y en qué límites pueden utilizarlos?

Responder estos cuestionamientos lo más cercano a la realidad de los actores, implica una mirada metodológica que contemple la importancia de leer las prácticas sociales cotidianas e históricas como punto de partida para acercarse a la lógica de los pobladores al tomar la decisión de estar en un AUI, además de categorizar y analizar lo recopilado en el trabajo de campo acorde con la Teoría del Juego Social de Carlos Matus, base teórico - metodológica de este proceso.

La comprensión del juego social implica trabajar desde la complejidad, rompiendo el paradigma occidental, que Edgar Morin señala como una matriz epistémica clásica o “paradigma de simplicidad”, porque supone orden en el universo y persigue o excluye el desorden; lo cual reduce el orden a una ley, a un principio (Torres, 2009), y tal como hemos visto, los AUI muestran la convivencia permanente entre orden y desorden, caos y equilibrio, exclusión e integración. Por ello se retoman los trabajos de Deleuze, Lazzarato, Santos, Zemmelman, Fals Borda, Maturana, además de Morin y Torres, quienes invitan a reinventar tanto los procesos de abordaje desde la ciencia, como la forma en que los investigadores las aplican, ya que como anota Santos “no es un problema de las ciencias sociales, sino de la racionalidad que subyace en ellas” (2003)

Siguiendo el paradigma de la complejidad, Carlos Matus en la Teoría del Juego social, expone las maneras en las cuales los seres humanos conocemos la realidad a partir de los juegos sociales en los cuales participamos, que responde a dos preguntas: “a) ¿Por qué ocurre?, es decir, ¿cuál es el motivo que guía al actor?, y b) ¿Cómo ocurre?, es decir ¿qué procesos causales desata?” De esta manera, Matus desmonta el positivismo en busca de una verdad, al afirmar que:

“Esa explicación ignora el juego social y asume una relación fría entre sujeto observador y objeto observado que no reconoce la complejidad objetiva y subjetiva de la interacción humana, que es conflictiva, competitiva y cooperativa”.

Tanto Matus como los autores antes mencionados, llaman la atención al accionar de los científicos, no al del hombre práctico, motivado en su acción por la pasión, el compromiso, el conflicto, la razón; es decir la subjetividad, que contrario a anularse, como era costumbre; debe ser explicada porque existe y genera acciones y consecuencias. Matus citando a Schnitman (1994), sostiene que la ciencia no es objetiva ni rigurosa, si amputa de la realidad las variables subjetivas. Un debate antiguo que aún logra tener injerencia en la práctica investigativa.

En desarrollo del paradigma que subyace en la teoría de la acción, Alfonso Torres acuña su “modo dos de pensamiento” como un enfoque que reemplaza al anterior, generando un conocimiento que; “(...) reconoce el interés práctico de todo conocimiento y la necesaria proyección social del conocimiento en función de las demandas y problemas de los amplios sectores sociales marginados del poder.(...) valoro la categoría “praxis”, entendida como la reflexión permanente y crítica sobre las prácticas sociales- (Torres 2009)

En este modo dos aparece una perspectiva del conocimiento que tiene en cuenta la construcción cultural, histórica, comunicativa, que supera las dicotomías (objetividad/subjetividad, práctica/ teoría, ...), que de lo contrario imposibilita ver las transformaciones y menos comprenderlas,

(...) Con el par posible / realización, poseemos de antemano una imagen de lo real, que se trata solamente de realizar. El pasaje de lo posible a lo real no agrega nada nuevo al mundo, ya que implica un simple salto en la existencia de algo que ya está ahí, idealmente. (Lazzarato, 2006, P. 40)

Lazzarato referido en Gabriel Tarde, desde la neomonadología explica ese modo dos de conocimiento, en tanto que ésta:

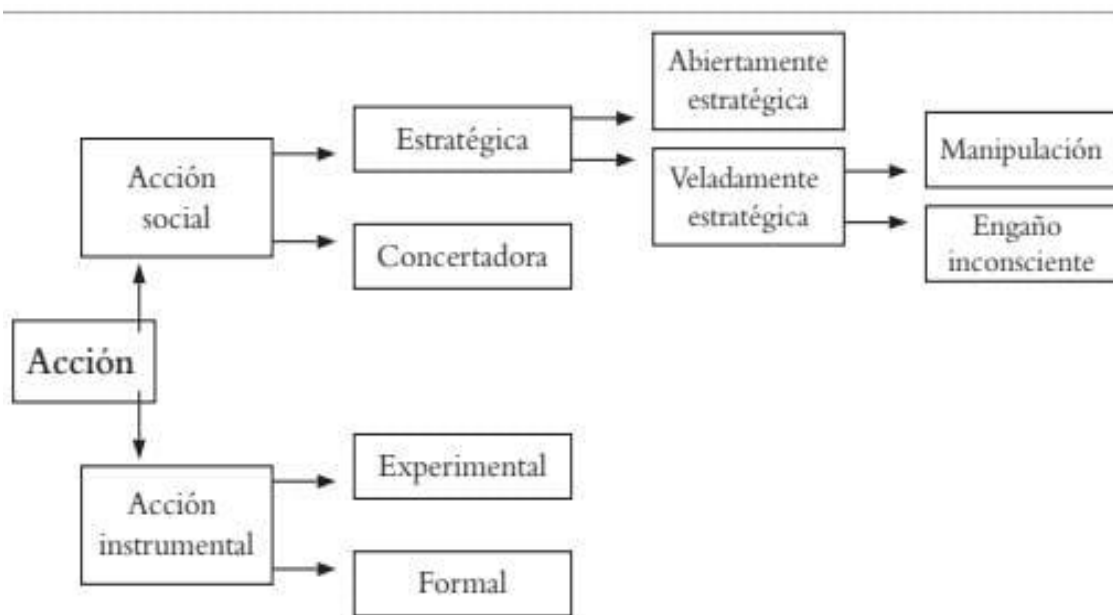
nos permite pensar un mundo bizarro, poblado por una multiplicidad de singularidades, pero también por una multiplicidad de mundos posibles: nuestro mundo. Nuestra actualidad es la actualidad del fragor de estos mundos diferentes que quieren actualizarse al mismo tiempo. Esto implica otra idea de la política, de la economía, de la vida y del conflicto (...) Para captar la constitución del mundo no necesitamos la separación entre naturaleza y sociedad, entre sujeto y objeto, entre individual y colectivo, entre micro y macro. (Lazzarato, 2006, p.57).

Los mundos de la informalidad urbana están llenos de estas singularidades y de una multiplicidad de mundos posibles, tal como lo reseñan los autores, que transitan desde el desconocimiento de su existencia y por tanto la negación de su reconocimiento, que conduce a la perpetuación de la miseria y a condiciones inhumanas de habitabilidad, ya que son “prácticamente” invisibles; pasando por barrios cuyas comunidades han forzado su visibilización y reconocimiento y sobre los cuales los actores estatales y no gubernamentales implementan los programas de mejoramiento integral y acceso a condiciones y medios de vida; hasta, los asentamientos resultado de la coproducción comunidad-estado, donde el mutuo reconocimiento lleva a una acción conjunta que permite el tránsito de la precariedad a condiciones de habitabilidad y vivienda digna, y de la ilegalidad a ser parte de la ciudad formal.

Este otro camino de singularidades es el contemplado desde la filosofía de la diferencia, que plantea la existencia de varios mundos posibles, en los cuales se da cabida a las experiencias y saberes que llevan a la toma de decisiones, aquí lo posible no es solo lo que esté en el marco de la realidad inmediata de un sujeto, sino que se puede construir, crear, como lo deseado que debe ser experimentado bajo parámetros propios y singulares, no los preestablecidos.

Complejidad y Acción Social.

Para abordar la comprensión de las lógicas de los actores se asume el paradigma de la complejidad, donde la condición dialógica de la acción resulta central puesto que implica que los sujetos se relacionan y por esta razón: “actuamos coordinados por la necesidad de comprender, responder y anticiparse a la acción del otro. La eficacia de mi acción no es absoluta es relativa a la acción del otro” (26). Aquí se habla de una acción que depende también de la motivación, procurando la eficiencia y la eficacia, pudiendo ser estratégica o concertadora. Todo esto es lo que diferencia la acción social de la acción instrumental.



Matus, p.27.

En el gráfico propuesto por Matus para explicar la acción estratégica se muestra que: “la acción estratégica puede ser abierta o velada. Si esta es velada, todavía cabe distinguir si el velo es intencional, pues en esa condición, la acción adquiere las características de una manipulación, o se trata de un engaño inconsciente, **del cual son víctimas tanto el engañador como el engañado**”. La acción estratégica descrita se caracteriza por una interacción social basada en imponer la postura de un actor, independiente de si es aceptable para los demás, por lo que Matus la denomina ‘cálculo egocéntrico’.

Para el caso de los barrios informales, la acción estratégica es velada de manera intencional, algunas veces con características de "engaño", respondiendo a una diversidad de opciones por fuera del modelo del mercado formal del suelo y la vivienda. Por ejemplo, el desarrollador pirata o el tierrero, “engaña” al comprador o invasor del barrio, porque le vende o entrega un lote sobre el cual no tiene propiedad cierta ni legal, dándole un “ropaje de legalidad” a través de una promesa de compra venta. Sin embargo, el comprador o invasor, no es realmente engañado, porque conoce de antemano que tal documento carece de cualquier validez legal o jurídica, pero estratégicamente, lo utilizará posteriormente ante autoridades estatales y judiciales, afirmando que es un tenedor de buena fe que fue “engañado” por el desarrollador.

Así, la acción estratégica se caracteriza por una interacción en la cual, los habitantes de los AUI y los desarrolladores ilegales, imponen su existencia al estado y a la ciudad formal, desde su cálculo egocéntrico, cálculo que parte por un lado de la lógica de la

necesidad y por otro, de la estrechez de la comprensión del sistema urbano por parte de los desarrolladores formales y de la política pública de desarrollo urbano.

Pero esta acción no solo es estratégicamente velada, sino también es concertadora o comunicativa según la terminología de Habermas (1982), cuando la coordinación entre proponente y cooperante se logra mediante el entendimiento cooperativo entre los participantes del juego en relación con un propósito colectivo o de beneficio común. En ese caso, los participantes del juego social no están orientados hacia su propio éxito, sino en la realización de un acuerdo, como condición requerida para que todos los participantes en la interacción puedan alcanzar sus propios objetivos. La coordinación exige una intencionalidad colectiva encarnada en un acuerdo. No puede ser impuesta unilateralmente. Se valida con su aceptabilidad.

En este proceso descrito, la comunicación juega un rol central en la interacción social, que nos permite entender la experiencia desde los sujetos, la forma en que construyen un horizonte de sentido «común», a partir de las relaciones entre los sujetos involucrados en las experiencias comunicativas desde lo cotidiano, ya que, como lo entiende Rizo (2006) retomando a Schütz, «de la comunicación entre sujetos surge el marco interpretativo en el cual dichos sujetos se sitúan, y desde el cual significan a su entorno, a sí mismos y a los otros» (p. 88). (Comunicación Educación un Campo de Resistencias)

Los habitantes de los barrios informales crean en su vida cotidiana un espacio en el cual los actores construyen su entorno a través de sus interacciones, desde su historia de vida, sus experiencias anteriores y las nuevas en cada contexto, es decir, en las prácticas sociales que reflejan la cultura, entendida como:

“un modo de organizar el movimiento permanente de la vida cotidiana, del ser y actuar de todos los días, sencillo, rutinario pero, por ello mismo, configurador de conductas, de modos de ser y actuar. La cultura puede entenderse así como un principio organizador de la experiencia, mediante el cual los sujetos ordenan y estructuran sus acciones a partir del lugar que ocupan en las redes sociales.”
Uranga (2007, p)

Por su parte la comunicación genera situaciones que tejen las relaciones interpersonales en un contexto cultural dado por las circunstancias económicas, políticas, culturales; llevando a maneras propias de resolver los problemas, al igual que la mirada hacia éstos. Así las soluciones encontradas por actores y comunidades a los

problemas de vivienda y habitabilidad en los AUI dependen tanto de sus circunstancias como de las relaciones comunicativas que existen entre ellos.

En los AUI la realización del objetivo individual pasa la mayoría de las veces por el cumplimiento del objetivo de al menos una parte de la comunidad barrial. Así ocurre frente a las necesidades de servicios públicos esenciales, frente a la accesibilidad al barrio por medios de transporte público, frente a la seguridad o frente a la posibilidad de ser reconocidos por los funcionarios y por el gobierno municipal. De esta manera, los acuerdos comunitarios son la vía para cumplir los objetivos personales, a través de metas de la comunidad que son compartidas.

Durante el proceso del juego, se representa esta doble condición, cuando al exponer un problema a los participantes, que están encarnando diversos actores de los barrios, se les pide que planteen una solución que cumpla con la doble condición de:

- » Solucionar el problema que se presenta, y;
- » Que esa solución sea aceptable para la mayoría de los actores del barrio, en tanto que, todas las propuestas se exponen y los demás participantes, votan por ellas asignando recursos de poder social, político, económico y de conocimiento; siendo ganadora la propuesta que expresa mayor aceptabilidad al obtener más asignación de recursos.

Esto evidencia la complejidad del juego social, que impone un abordaje múltiple, compuesto, algunas veces yuxtapuesto, o como lo afirma Matus (2021): “la praxis de la vida cotidiana no admite compartimentos cerrados, se hace en la multidimensionalidad y unidad del juego social”. (p 150)

Eficiencia y Eficacia de la Acción Social

Hasta este momento nos hemos ocupado de entender por qué es necesario tener un abordaje complejo en el estudio de los AUI y cómo la acción social y el juego social en la que ésta se inscribe nos permiten explicar las lógicas y los comportamientos de los actores que construyen los barrios informales. Ahora debemos abordar la cuestión de la eficiencia de la acción en el cumplimiento de los objetivos tanto de los actores como de las comunidades que conforman los barrios informales.

La importancia de este acápite reside en entender que la acción social no solo debe ser aceptable para el grupo de personas que la ejecutan, sino que ante todo debe ser

eficiente y eficaz para el logro de sus metas. En el caso de los barrios informales estas pasan por la construcción de viviendas y condiciones de hábitat de los asentamientos que permitan la vida en condiciones de dignidad y el reconocimiento de los barrios por parte de las autoridades municipales.

La eficiencia y efectividad de las acciones implican en múltiples ocasiones asumir 'jugadas conflictivas', pues no todas las veces la acción social cubre condiciones de racionalidad económica o social. Estas jugadas conflictivas permiten entender los dilemas que enfrentan los habitantes de los AUI, que en algunos casos permiten superar paradigmas de eficacia económica sobre la eficacia ecológica. Por ejemplo, en el barrio Arizona, actores sociales han impuesto la eficacia económica de ampliar sus lotes a partir del relleno del humedal, sobre la eficacia ecológica de este, que trae como consecuencia, la inundación de parte importante del barrio en épocas invernales, además de las consecuencias climáticas y ambientales permanentes.

En otros casos, la dicotomía se presenta entre la viabilidad estratégica y la viabilidad técnica, "si para ello se requiere un cambio en la conducta de los oponentes (eficacia económica versus eficacia política y viabilidad)". Es el caso de la construcción de vías de acceso a los barrios, sin el cumplimiento de las condiciones técnicas y urbanísticas para dicha infraestructura. Los habitantes de los AUI ven estas vías de acceso como soluciones temporales, pero a la postre, se convierten en permanentes, llevando en algunos casos a la imposibilidad de construir con posterioridad, vías de acceso adecuadas para el ingreso de vehículos de transporte público masivo y bloqueando mejores opciones de desarrollo urbano para los barrios una vez estos se han consolidado.

Es decir, los habitantes de los barrios informales priorizan la aceptabilidad inmediata de las soluciones que construyen sobre la eficiencia o efectividad técnica de las soluciones construidas. Al respecto Matus afirma que "hay diferencias entre la eficiencia y la eficacia técnica frente al juicio humano de aceptabilidad, en función de los valores dominantes, para conciliar lo que es técnicamente posible y políticamente viable, con lo que es socialmente aceptable de acuerdo al juicio humano ético, moral o de solidaridad", este último considerando prioritario en la lógica de los actores que hacen parte del juego social en los AUI.

Algunos ejemplos de esta diferencia pueden ser: la localización de viviendas en zonas de riesgo que obligan a los gobiernos de las ciudades a buscar opciones de reubicación

en soluciones inmobiliarias que cumplan con condiciones de seguridad y habitabilidad; sin embargo, los habitantes de las viviendas rechazan los programas de reubicación. Al ser preguntados por las razones que los impulsan a localizarse en zonas conocidas como de alto riesgo, sus respuestas reflejan que su “juicio humano de aceptabilidad” no toma en cuenta la condición de riesgo físico, sino el tamaño o la ubicación del lote o de la vivienda, por lo que piden que se hagan obras de mitigación de riesgo en lugar de irse a otra localización más segura.

Igual ocurre con relación a la instalación de servicios públicos como el agua potable y el alcantarillado. En estos casos las soluciones técnicas no permiten hacer una instalación del servicio por encontrarse el lote en una zona de riesgo físico o en una pendiente donde la operación del servicio no es adecuada. Sin embargo, los habitantes de los barrios aceptan soluciones “sub óptimas” como la instalación de tanques grandes de abastecimiento a los cuales se les instalan mangueras para distribuir agua potable, o la evacuación de aguas negras sobre fuentes de agua como cañadas o humedales, pues su juicio humano de aceptabilidad de la solución prevalece sobre la viabilidad técnica de la solución.

Estos ejemplos ilustran que, a diferencia de la acción instrumental, la acción social debe conciliar la eficiencia y eficacia técnica, con la viabilidad estratégica y con el juicio humano de aceptabilidad. Esa conciliación puede ser muy difícil y compleja, porque no solo atraviesa los compartimentos de las ciencias, sino que penetra en el mundo de los valores, el juicio humano y las pasiones.

La Perspectiva del Actor

De manera previa hemos abordado la acción social y la forma en que ésta es la que da origen a los barrios informales en el sentido de que los habitantes de los AUI no llegan a los barrios, o compran un lote, o invaden un predio bajo la única lógica del precio o del valor de los predios en el mercado formal del suelo. Como hemos mostrado en la exposición sobre informalidad urbana, los actores sociales buscan no solo una vivienda, sino un hábitat y una comunidad en la cual vivir y prosperar, un entorno de reconocimiento y encuentro, y un lugar en el marco del derecho a la ciudad.

Por ello es muy importante dar cuenta de la forma en la que las ciencias de la acción asumen la perspectiva de un *actor* protagonista del juego social, ya que estas asumen una visión *desde adentro*, propia del actor que lucha por su proyecto de cambio de la

realidad. En el cuadro siguiente se muestra cómo se construye la perspectiva del actor desde el planteamiento de Matus:

Perspectiva del actor	
Sujeto	El actor social protagonista del juego y comprometido con un proyecto.
Objeto	El juego social y los otros actores participantes. La relación entre sujetos crea interacción humana.
Motivación	Actuar sobre la realidad. Conocer es un medio.
Propósito	Ganar eficacia de intervención sobre el sistema social.
Tipo de explicación	Explicación situacional. Varias explicaciones sobre una misma realidad. Diferenciación y asimetría de explicaciones según sea la posición de los jugadores en el juego social.
Formalización del conocimiento	Leyes indeterminísticas de final abierto. Legitimación de la incerteza y las subjetividades. Cálculo de previsión de posibilidades para lidiar con la nebulosidad, incerteza y sorpresas que genera el juego. Relaciones causa-efecto entrelazadas con conexiones de sentido.
Condición de rigor	Coherencia, representatividad y operacionalidad del modelo teórico para el propósito de la acción práctica.
Validación	Verdadero o falso para las aserciones causales. Validación de los actos de habla para las conexiones de sentido.
Medio	Acción social, sea concertadora o estratégica, real o simulada.
Supuestos	<ul style="list-style-type: none"> a) Privilegio de la representatividad y operacionalidad práctica del modelo teórico. b) Las variables que generan incerteza deben, en lo posible, hacerse explícitas. c) La precisión reconoce dos componentes: calidad y cantidad. d) Es inaceptable el supuesto <i>ceteris paribus</i>, propio de la compartimentalización científica. Combinar los efectos de múltiples variables transdepartamentales. e) Combinación de la razón, con la pasión y la suerte.
Ámbito de análisis	El juego social y los problemas cuasiestructurados que genera, los cuales cruzan todos los departamentos de las ciencias. La práctica determina las fronteras del análisis. No profundiza en los departamentos verticales y se concentra en los problemas comunes a la práctica del juego social.
Cobertura de validez y aplicabilidad	Validez del contenido limitada a un juego concreto y sus circunstancias. Cada actor vive una situación y explica de un modo particular según su circunstancia. La validez general se limita a la teoría del procesamiento de los problemas y la toma de decisiones; es decir a los doce problemas enunciados.

El *actor* explica lo que vive y siente, es decir recuerda su llegada y permanencia en el barrio a partir de sus propias vivencias y experiencias previas, y siempre que en las entrevistas se refiere a su casa o su barrio hay una simbiosis entre su vida y el lugar donde esta transcurre. Por esta razón asume la explicación de su propia vida cotidiana, comprometido con sus metas en el juego (para nuestro caso el acceso a una vivienda y a un barrio en condiciones dignas y legales), dolido por sus problemas, condicionado por su práctica y motivado por su posición en el juego social. En este sentido los

habitantes de los barrios estudiados siempre usan sus oportunidades de interacción con otros grupos sociales para exponer sus problemas y sus necesidades, mostrando cómo han trabajado a lo largo del tiempo para tratar de solventarlas, y algunos casos resolverlas completamente, desde sus propias posibilidades sociales, económicas, cognitivas y políticas; y , buscando su objetivo último que es el reconocimiento legal tanto del barrio como de la propiedad del predio donde se ha construido la vivienda.

En este marco, el actor capta la realidad como una *unidad situacional* que afecta a los jugadores sociales en sus intereses, visiones y preconcepciones. Así, la explicación situacional de un actor tiene como referencia el lugar particular que en la práctica social ocupa cada jugador dentro de la realidad y el compromiso con sus aspiraciones y metas. En nuestro caso, los actores sociales en los barrios construyen su realidad a partir tanto de sus propios intereses como de los intereses de la comunidad en la que viven. Cuando se les pregunta por su rol en el barrio se sitúan tanto como habitantes del lugar, como gestores de cambio ya sea liderando los procesos, o apoyando a los líderes para obtener las soluciones que el barrio requiere. Se auto reconocen como vecinos del lugar, identifican a sus vecinos y amigos y son conscientes de cuales anhelos y metas resultan comunes a los intereses del lugar y cuales responden más a aspiraciones personales.

Su patrón cognitivo sigue el modelo que explica el cuadro adjunto. El sujeto que explica es un actor del proceso (un habitante del barrio), no un simple observador. Como actor no es ecléctico, sino dolido y apasionado con sus problemas (lo expresan en su forma de comunicar la situación de su comunidad y en las acciones que emprenden para solucionarlas).

Su realidad está marcada por la interacción humana, siendo la capacidad de acción conjunta la fuerza base para lograr la legalización de los barrios y el reconocimiento legal de la propiedad de los predios. Explica para cambiar, no simplemente para conocer, en el sentido que su explicación se dirige a clarificar por qué se encuentran en esa condición y qué necesitan para cambiarla.

La explicación no es para él una necesidad cognitiva, sino un imperativo de sobrevivencia en la competencia y la lucha social, es decir que su forma de explicar tiene una intención de desencadenar acciones y reacciones por parte de actores con capacidad de intervención para mejorar la condición de vida del barrio y de las personas, tales como los funcionarios de las alcaldías o los representantes políticos de las comunidades.

El actor está en una situación, no en un laboratorio. Está comprometido en una lucha, no en una investigación. No busca la verdad; ya tiene su verdad que lo motiva a la acción. Explica con ceguera, y esa ceguera le da fuerza y pasión. No puede esperar por investigaciones para tomar una decisión. Debe actuar cuando sea oportuno, no cuando todo está bien analizado y sopesado. Su explicación no puede amputar las variables de la realidad, porque la realidad está allí, viva, desafiando sus capacidades de liderazgo. Por consiguiente, la explicación situacional del actor es una unidad inseparable entre el sujeto que explica la realidad explicada. La explicación, sin sujeto preciso, no tiene valor. La explicación no vale por su contenido, sino por su autor. De esta manera, el juego *Metamorfosis: construyendo mi barrio* trata de recoger cada una de las explicaciones de los actores partiendo de sus condiciones de base (recursos), de las situaciones en las que se ve obligado a decidir (marco situacional) y de las capacidades de negociación personales y colectivas con las que cuentan (poder).

El ámbito de la praxis horizontal

Matus sugiere abandonar la praxis vertical ya que en ella se usa únicamente el conocimiento técnico para abordar una situación concreta. Por el contrario, la praxis horizontal permite que:

“a) teorizar en la cabeza del actor que juega para cambiar la realidad, colocarse en su circunstancia, ir más allá de la posición de un simple observador científico imparcial; y b) teorizar sobre el proceso de producción social, el juego social y la acción social, por encima de los cortes verticales de las facultades universitarias.”

Por lo tanto, la praxis horizontal se refiere a un actor en el juego social que se enfrenta a un problema de una complejidad particular, dado que es una “práctica multidimensional del juego social que cruza todos los departamentos de las ciencias y, además, interactúa entre los variados mundos del hombre: El mundo de las relaciones políticas de poder, el mundo de las relaciones de producción económica; el mundo de las relaciones en la vida cotidiana; el mundo interior del hombre; el mundo de la comunicación social por medio del lenguaje; el mundo de las relaciones organizacionales; el mundo ético-ideológico de los valores; el mundo de las ciencias y el mundo de la naturaleza.” (Matus, 2021, p. 44),

Aplicando los elementos de la praxis horizontal a los asentamientos urbanos informales, podemos hacer una mejor caracterización no solo del sujeto y el objeto, sino de sus

motivaciones y propósitos, formas de explicación de la realidad, modalidades en que el conocimiento se formaliza, con otras condiciones de rigor y de validación. Su aplicación puede verse en el siguiente cuadro:

Sujeto	Un actor social frente a otros actores participantes del juego social.	Habitante, inversor o gestor urbanístico
Objeto	Un corte horizontal que relaciona los nueve mundos del hombre en el análisis de los problemas de interacción social. Yo y el otro son, somos, al mismo tiempo, sujetos y objetos del juego.	Un corte horizontal que relaciona la condición de, habitante del barrio, creador de patrimonio, actor social de resistencia frente a decisiones del Estado, ante los AUI e inversor en busca de rentabilidad, rendimiento económico, reconocimiento social y político y capacidad de representación política y social de su comunidad.
Motivación	Enfrentas los doce problemas enumerados que son comunes a la práctica del juego social con métodos adecuados a cada problema particular. Concentración en los problemas sociales.	Enfrentar la necesidad de tener vivienda en condición de precio, tamaño y localización que le parezcan adecuadas; con reconocimiento legal por parte de las autoridades públicas y con capacidad de negociación con los representantes del Estado.
Propósito	Gran eficacia de intervención sobre el juego social.	Ser eficaces en la obtención de su vivienda, en condiciones de legalidad y con acceso garantizado a todos los servicios públicos y sociales del estado
Tipo de explicación	Explicación situacional. Una realidad solo es comprensible mediante varias explicaciones situacionales. Diferenciación y asimetría de explicaciones.	Explicación situacional, comprendida a través de las situaciones concretas, experimentadas durante las etapas de loteo, consolidación y legalización.
Formalización del conocimiento	Disciplinas metodológicas diseñadas para enfrentar problemas cuasi estructurados. Combinación del juicio analítico con el juicio intuitivo y el juicio de valor en la realización de acciones sociales concertadoras y estratégicas. Relaciones causales indeterminísticas entrelazadas con conexiones de sentido o motivacionales. (propósito- acción- respuesta)	Disciplinas metodológicas diseñadas para enfrentar problemas cuasi estructurados. Combinación del juicio analítico con el juicio intuitivo y el juicio de valor en la realización de acciones sociales concertadoras y estratégicas. Relaciones causales indeterminísticas entrelazadas con conexiones de sentido o motivacionales. (propósito- acción- respuesta)

Condiciones de rigor	<p>Explicitación de las subjetividades. Identificación precisa de quien explica. Representatividad y operacionalidad del modelo teórico verificable en la práctica del juego. Compromiso explícito con una posición en el conflicto del juego social. Explicitación del intercambio de problemas que generan indecisiones.</p>	<p>Explicitación situacional como habitante, gestor urbanístico o funcionario público; con explicación precisa como habitante, gestor o funcionario, con argumentos propios del rol asumido; que implica asumir posiciones frente a los conflictos planteados para la consolidación y legalización del Barrio. Con plena consciencia de las consecuencias que se derivan de la decisión de permanecer, sobre utilizar recursos naturales (por ej Humedales), riesgo físico o posibilidad de ser desalojado.</p>
Validación	<p>a) verdadero o falso en el campo de las ciencias (eficacia técnica) b) Eficacia política y estratégica, en el campo de la interacción social. c) Aceptabilidad, en el campo del mundo de los valores. Sinceridad, en el campo de las motivaciones. d) Validación de los actos de habla en las conversaciones.</p>	<p>La validación se da por la eficacia política y estratégica en el campo de la acción social, que permite la permanencia y posteriormente la consolidación y legalización del barrio.</p>
Medio	<p>Acción social concertadora y estratégica</p>	<p>Acción social concertadora y estratégica</p>
Supuestos	<p>a) privilegio de representatividad y operacionalidad práctica del modelo teórico. b) Las variables que generan incerteza deben, en lo posible, hacerse explícitas. c) La precisión reconoce dos componentes: calidad y cantidad. d) Es inaceptable el supuesto de ceteris paribus; convergencia de múltiples efectos causales versus aislamiento de un efecto.</p>	<p>No se admiten supuestos, toda vez que las situaciones se resuelven por la convergencia de condiciones y decisiones múltiples, cumpliendo con que sea la de mayor aceptabilidad.</p>
Ámbito de análisis	<p>Los problemas sociales y la acción práctica para enfrentarlos. Corte horizontal de la realidad.</p>	<p>Los problemas sociales y la acción práctica para enfrentarlos. Corte horizontal de la realidad.</p>
Cobertura de validez y aplicabilidad	<p>Generalidad limitada. Reconocimientos de las particularidades de los casos.</p>	<p>Reconocimiento de la particularidad de los casos, porque cada barrio y proceso es diferente.</p>

Al usar esta mirada para comprender el cómo los actores de los AUI llevan a cabo esta praxis horizontal, se tuvieron en cuenta los problemas sociales vividos por los sujetos, siendo para ellos problemas interpersonales también. Así surgen dos etapas en el Juego, una individual y subjetiva y otra colectiva que nos permite reconocer sus supuestos y su ámbito de análisis al momento de decidir establecerse en ese territorio y las estrategias para tener éxito en su propósito.

La permanencia le implica a cada sujeto vivir en medio de las incertezas, porque no se conoce el futuro ni inmediato ni a largo plazo, así como en la realidad deben apostar y calcular en el día a día: “no están interesados, per se, en predecir lo que ocurrirá mañana, sino en construir nuevas realidades favorables en el juego para crear su futuro”, es decir, arriesgarse para lograr lo deseado. Este riesgo no es controlable, pero en “la jugada” se pueden calcular los factores que se van encontrando, por ejemplo, ¿qué consecuencias favorables o desfavorables se enfrentan al llegar a un AUI. Esa acción ¿genera posibilidades o consecuencias cualitativas precisas?, en el proceso de entrevistas y en el diseño del juego, se analizaron y plantearon las siguientes posibilidades, como consecuencias positivas y negativas de la decisión de llegar y permanecer en el barrio.

1	Ser desalojado (cuánta probabilidad hay..)	?
2	Tener vivienda propia	?
3	Estar en un terreno desfavorable por riesgos físicos	?
4	Pagar a un precio bajo la vivienda	?
5	Legalizar mi terreno	?

La lista de efectos y consecuencias que muestra el cuadro es imprecisa tanto en la dimensión de los efectos como en la naturaleza cualitativa de los mismos. ¿Cómo toman los actores la decisión sin conocer sus efectos? En general, las decisiones se toman con base en experiencias personales o colectivas, y/o porque la situación enfrentada les resulta tan desfavorable, que asumir un riesgo es una mejor opción. Es decir, teniendo en cuenta la lista de posibilidades de las mismas; surge la probabilidad que consiste en “la posibilidad cuantitativa de la ocurrencia de un evento”.

Por lo tanto, la incerteza siempre será parte del proceso, es la consecuencia del marco decisional, el nivel de la misma depende de la dificultad para enumerar las posibilidades, y la dificultad para precisar las probabilidades. Por ejemplo, en Villa Mercedes – Soacha, sus primeros pobladores construyeron sus casas en “paroi”, forradas en papel periódico de color claro, para protegerse del frío. Los materiales de esta construcción no sólo eran frágiles, sino de alta combustión, lo que hacía que el riesgo de que la vivienda fuera destruida por el fuego fuera alto, situación que era aprovechada por las autoridades del municipio, quienes de manera intencional quemaban las casas para luchar contra las invasiones. En tanto las personas eran conscientes de este riesgo, no se tenían muebles al interior de la vivienda, sino que se armaba una cama sobre ladrillos, haciendo con cabuya la base y con cartón un “colchón”. Desde un análisis “racional” las personas no deberían asumir tales riesgos, pero su marco decisional, implicaba escoger entre la casa de paroi y la posibilidad de ser incendiada o, el abandono del lote invadido y con ello cualquier esperanza de acceder a una opción de vivienda.

Lo anterior muestra la incerteza de las posibilidades a las cuales se enfrentan estas personas. Como se observa en el cuadro siguiente, estas son solo algunas de las posibilidades de ocurrencia. Por ello, la dificultad para enumerar posibilidades puede referirse a dos dimensiones: el tiempo y la naturaleza o tema de la incerteza, que se esquematiza a continuación.

La incerteza de las posibilidades.

<i>Naturaleza</i>	<i>Pasado</i>	<i>Presente</i>	<i>Futuro</i>
Incerteza sobre el evento	¿En este terreno habrán hecho quemas?	¿Existe la posibilidad de que me quemen mi casa?	¿Tendré posibilidad de acceder a mejores materiales para construir mi casa y no me la puedan quemar?
Incerteza sobre los autores del evento	¿Quién hace las quemas?	¿Los funcionarios (alcaldía o policía) me quemarán mi casa?	¿Si logro construir mi casa en material, los de la alcaldía respetaran la permanencia de mi casa?
Incerteza sobre comportamientos posibles	¿Las casas de los barrios de invasión siempre las han quemado?	¿Existe alguna manera de evitar que me quemen la casa?	¿Si logro construir mi casa en material, me desalojarán?

<i>Naturaleza</i>	<i>Pasado</i>	<i>Presente</i>	<i>Futuro</i>

Los habitantes de los AUI enfrentan las posibilidades de un universo nebuloso y las probabilidades de unos beneficios desconocidos; clasificación denominada incerteza dura por tiempo indefinido en la teoría del juego social, tal como se ilustra en el siguiente cuadro:

Posibilidades	Probabilidades		
	Conocidas		Desconocidas
	Certeza	Incerteza	
Posibilidades bien definidas	Modelo I Determinismo (futuro conocido)	Modelo II-a Incerteza estocástica	Modelo III Incerteza cuantitativa
Posibilidades mal definidas	NP = No pertinente	Modelo II-b Incerteza estocástica parcial	Modelo IV Incerteza dura (cualitativa y cuantitativa)

Incerteza dura por tiempo indefinido

¿Los habitantes de los AUI pueden enumerar todas esas amenazas y vulnerabilidades? “La respuesta es negativa, y el plan de seguridad debe realizarse en base a un universo práctico de posibilidades que puede fallar. Al momento en que se elabora y decide el plan, la incerteza sobre la solidez del plan continúa por tiempo indefinido. Hay siempre la posibilidad de un error inevitable.” (Revisar cita Matus)

Como se ve en el ejemplo anterior, los habitantes de las invasiones, no podían enumerar todas las amenazas y vulnerabilidades, por lo tanto, solo podían tomar en cuenta, eventos de posible ocurrencia, como la quema de la vivienda o el desalojo, y por tanto actuar incorporando de manera permanente la incerteza, dentro de su marco decisional y de acción, teniendo claro que el error era inevitable; por tiempo indefinido (¡20 años o más!).

Situación que se expresa en afirmaciones hechas por un adulto mayor durante el desarrollo del Juego en el barrio Villa Mercedes, quien al evocar le proceso de las quemas y asumir el riesgo de permanecer en las casas en esas condiciones, decía “Es que a mi siempre me ha tocado perder, nada peor puede suceder...”

La Estrategia como Centro de la Acción Social.

La forma para enfrentar la incerteza dura, es la creación y puesta en marcha de estrategias de diferente tipo y en diferentes momentos. En este punto se pone en marcha el juego social, basado de la acción de los actores. Para poner en marcha este juego de cuya resultante se deriva la posibilidad no solo de fundar un barrio, sino de que este se consolide y finalmente se legalice e incorpore a la ciudad formal, los actores plantean sus estrategias que permitan la realización de sus objetivos y la obtención de sus metas tanto personales como comunitarias.

El concepto de estrategia usado en la teoría de la acción social descansa sobre dos supuestos relacionados. El que reconoce que los actores –individuales o colectivos– cuentan siempre con un margen de libertad, por mínimo que sea, y que, por esta razón, su comportamiento no está nunca totalmente determinado. Esto supone estudiar los márgenes de acción de los actores, definiendo las limitaciones específicas que el contexto les impone en sus particulares modalidades y formas, y la necesidad de reconocer a los actores como “constructos sociales y no como entidades abstractas” (Crozier/ Friedberg, 1990).

La reconstrucción de la estrategia de un actor específico, habitante o inversor en un barrio informal, muestra no solo la forma en que el habitante del AUI actúa, sino también la forma en que orienta sus acciones en función a la conducta de otros actores y en el marco de relaciones sociales, susceptibles de ser comprendidas. Ello implica dar cuenta de lo que el análisis estratégico llama el “sentido mentado de la acción”, que especifica la forma en que la acción es adoptada dentro de ciertas condiciones que la hacen posible, las relaciones de valor que los actores proponen y la interacción que los actores guardan entre ellos.

Estudiar las actitudes de los actores se convierte en un procedimiento heurístico: la articulación entre todas las estrategias permite entender la estructuración y las modalidades propias de un sistema de acción. En nuestro caso, cómo los actores actúan de forma individual y colectiva en el marco de las restricciones impuestas al mercado del suelo y de la vivienda en contextos formales, las relaciones de valor que se dan en la informalidad del suelo y la vivienda, y las interacciones que se crean entre estos grupos de actores.

La reconstrucción del proceso es una explicación ex post. Es decir, la reconstrucción hecha de las formas de poblamiento, organización, acceso, legalización, se expone sobre la base de los asentamientos ya construidos en diferentes momentos. Esto exige asumir una perspectiva histórica, que evite explicaciones teleológicas que reconstruyan los procesos dando como determinados los resultados ya conocidos, que explican las cosas como si fueran resultado del destino de esta clase de asentamientos, para avanzar hacia una forma de reconstrucción de la historia de estos barrios informales incorporando la indeterminación de los resultados, es decir, la capacidad del actor en determinada coyuntura de evaluar las diversas posibilidades de su acción, en tanto lo que suponía que podía pasar no ocurrió, o lo hizo de manera distinta.

Al abordar las racionalidades y formas de acción individual y colectiva de los habitantes e inversores en los barrios informales bajo el análisis de estrategias, buscamos revelar el carácter restrictivo y pre-estructurado de la acción colectiva (incerteza dura por tiempo indefinido), que observa la acción colectiva como la afirmación y la actualización de una elección particular entre un conjunto de otras elecciones posibles; con ello pretendemos evidenciar el carácter socialmente construido de cualquier estructura de acción colectiva. De ahí, que el concepto de estrategia permita reconocer el carácter productivo y reproductivo de las acciones de los actores.

Características del Juego Social en los Asentamientos Urbanos Informales.

Matus caracteriza el juego social como un sistema de apuestas y apostadores diferente de cualquier otro juego, dado que está basado en juegos parciales que se interconectan y están guiados por distintos criterios de éxito.

Tal como lo anuncia la teoría del juego social, en los AUI las apuestas de los actores son hechas en función de beneficios futuros difusos, que pueden ir desde la posibilidad de quedarse en el barrio y lograr la titulación del predio y la legalización del barrio, pasando por la posibilidad de realizar una ganancia económica importante, entre el valor por el que se compra el lote y el valor de su venta posterior cuando el barrio se ha consolidado; hasta llegar a otros beneficios futuros como los del promotor que realiza una ventaja económica o política como resultado de lograr que un grupo de personas compren o invadan lotes de un predio, o los beneficios que puede derivar la ciudad y sus autoridades de lograr contener el crecimiento de un barrio informal, o mejorar su

condición urbanística, hasta la posibilidad de legalizarlo. Estos juegos tienen unas características propias que es importante entrar a considerar:

El juego de la conformación, consolidación y legalización de los AUI no tiene comienzo ni término bien definido. En todos los casos hay un proceso que inicia sin una fecha muy precisa, con hitos que marcan pasos de un estado de consolidación a otro y con momentos de riesgo de ruptura importantes. Es un juego continuo, acumulativo y con historia, en tanto la persistencia y viabilidad del barrio dependen de su continuidad en el tiempo, de las capacidades políticas, sociales y económicas que logren acumular los actores del barrio entre ellos y frente a las autoridades de la ciudad; y en este marco van construyendo la historia del barrio desde su surgimiento hasta la incorporación a la ciudad formal como el momento en el que el AUI “gana” la partida a la estructura urbana regulada.

La historia del juego, es decir la historia del AUI, hace que algunos se comporten como actores principales en unos momentos y como seguidores en otros. Para algunos momentos y dimensiones de intervención unos actores juegan roles de liderazgo temporal, mientras que en otros momentos ceden su lugar a actores con recursos y capacidades diferentes que entran a liderar nuevos procesos. Un ejemplo que representa esta doble dimensión es la situación de un presidente de la Junta de Acción Comunal del Barrio El Oasis, quien llegó allí siguiendo el liderazgo de los entonces conocidos como “Chacones”¹ siendo su rol obedecer órdenes de cuidar una manzana de lotes ya subdivididos, pero con posterioridad desarrolla un liderazgo comunitario en el sector que le ha permitido representar a sus vecinos ante autoridades municipales, en la búsqueda de obtener los servicios públicos y sociales que necesitan, y más recientemente en la obtención del reconocimiento legal del Oasis como un barrio formal del municipio de Soacha.

Hablamos de un juego social donde el liderazgo de representación es permanentemente renovado, o tal como lo expresa Matus:

“Una jugada de ayer, aparentemente sin efecto, puede ser decisiva mañana. La intensidad y calidad de los efectos de las jugadas no siguen una ley a través del tiempo, porque sus efectos permanecen latentes y pueden ser activados,

¹ Los habitantes del barrio los denominan “Chacones” debido a su apellido.

acelerados y /o aminorados por la aparición de nuevas jugadas y variables sin aparente relación con ellas” (Matus, 322)

El Juego Como Concreción de la Estrategia

La teoría del juego social nos sugiere tomar en consideración los siguientes elementos, a fin de reconstruir y reconocer las estrategias de los actores:

“a. Actor, para indicar un jugador creativo, no sujeto a conductas estables rutinarias, poco predecible en sus jugadas, con capacidad de recursos para jugar, con alguna capacidad táctica y estratégica y con un objetivo en el juego. El actor es una fenoestructura humana que tiene poder propio y está situado dentro del juego. Este actor está definido por el vector de personalidad, el vector de valores, el vector de capacidades y el vector de motivaciones.²

b. Producción, jugadas o flujos, para indicar las acciones que realizan los actores. estos flujos no pueden ser producidos sin que algún actor aplique el vector de recursos pertinente. La dinámica del juego se expresa directamente en los flujos.

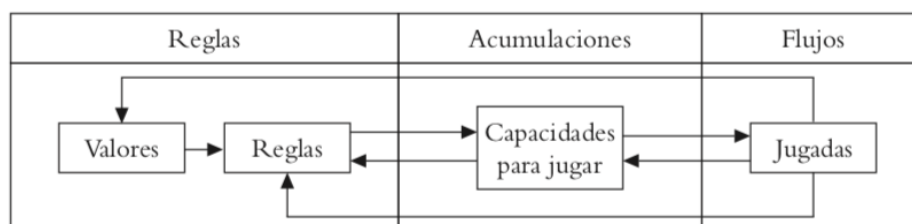
c. Acumulaciones, capacidades o fenoestructuras, para señalar los cuatro vectores de recursos que caracterizan a los actores sociales y a las capacidades de producción creadas en la historia del juego que estos usan o utilizan. Estas acumulaciones condicionan las capacidades de producción de las jugadas o flujos por parte de los actores sociales. Las fenoestructuras constituyen la capacidad de producción que alcanza el juego y sus jugadores en una situación determinada.

d. Genoestructuras o reglas del juego, que determinan el espacio de variedad posible de las acumulaciones y de las jugadas. Nada puede ocurrir en el juego fuera del espacio de variedad determinado por las genoestructuras.” (p. 214-215).

² El vector de personalidad define los rasgos menos modificables del carácter, que son, en general, bastante invariables. El segundo vector, identifica sus valores, los cuales son susceptibles de cambio en el desarrollo de la práctica del juego social. El tercer vector se refiere a las acumulaciones que provienen de controlar recursos propios del juego, como son los recursos de poder, los recursos económicos y los recursos cognitivos. El último vector expresa los deseos, las intenciones y los propósitos, que también son cambiantes durante el desarrollo del juego. (Matus, 2022, página 211)

Caracterización y conocimiento de los actores.

Los actores del juego social se expresan mediante jugadas que en términos de Matus son “hechos, acciones, decisiones, producción de bienes y servicios” (217), para la producción de estas jugadas los jugadores utilizan capacidades bajo la forma de conocimientos, recursos económicos, recursos políticos, capacidades asociativas, etc y ponen a funcionar sus jugadas en el marco de las normas que rigen el juego social y de los valores básicos



Matus. Pág 238

En el Juego Metamorfosis construyendo mi barrio, los ejercicios de observación no participante, visitas de campo y entrevistas con los actores sociales, nos permitieron identificar tres grandes grupos de personas que intervienen en el surgimiento, consolidación y legalización de los barrios, a saber:

- » “Los del Barrio”, son todos aquellos que están viviendo en esta zona. (Tendero, ama de casa, dueño de taller, madre comunitaria, etc). Dentro de este grupo de habitantes, existen algunos que han sido excluidos del mercado formal del suelo, sea porque no cuentan con ingresos suficientes para adquirir cualquier otra modalidad de vivienda, los excluidos por condición política (desplazados por la violencia) y los migrantes que llegan a los AUI, buscando dónde asentarse. En este mismo grupo encontramos personas con mayores niveles de ingreso, pero que por dedicarse a actividades de la economía informal están excluidos del sistema formal de acceso al a la modalidad de vivienda de interés social o prioritaria. Finalmente, los que llegan como inversionistas que ven en el barrio la posibilidad de acceder a suelo a bajo costo y con alto nivel de rentabilidad posterior.
- » “Los del Lote”, son todos los actores que han “conseguido” el lugar en donde la comunidad se asienta. (Invasor, tierrero, propietario legítimo que lotea, etc). Se comportan como gestores del barrio en su condición de líder político o social de la invasión, tierrero (ojo nota al pie) o urbanizador pirata. También existen dentro de este grupo de promotores informales, sociedades sin ánimo de lucro, empresas de compraventa de suelo y “donaciones” para operaciones

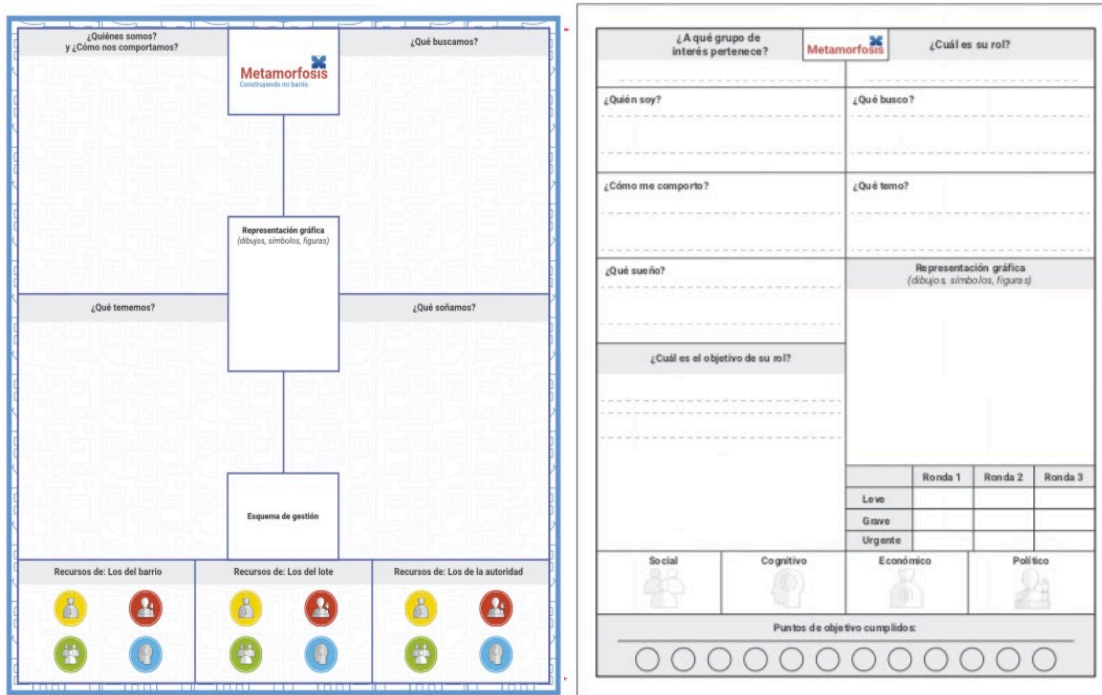
inmobiliarias. Todos ellos buscan la conformación de un barrio, con un rédito de contraprestación, en algunos casos el rédito es económico, por el valor pagado por el lote; en otros es político, por el poder de representación política que se adquiere a partir de la conformación del barrio; y en algunos casos el rédito es de reconocimiento, tales como las iglesias y ONG que impulsan AUI.

- » “Los de la Autoridad”, son todos aquellos que representan la autoridad de la zona. (funcionarios de alcaldía, policía, comandante de grupo armado ilegal o jefe de banda armada, etc). Corresponden a actores a los que la legislación o el uso social les reconoce el poder y la capacidad para tomar decisiones sobre la existencia y las normas de vida en el barrio. En esta facción encontramos tanto autoridades municipales, de las Secretarías de Gobierno y Planeación, como a las Notarías, Juntas de acción comunal -JAC, las Iglesias, asociaciones de vecinos, de padres de familia, ambientales y del tercer sector. También son autoridades los grupos armados ilegales, tales como grupos de guerrilla y paramilitares, banda armada, pandillas y grupos de microtráfico, los cuales ejercen una autoridad real y tangible sobre las normas de vida en el barrio y toman decisiones acerca de quién puede llegar y permanecer dentro del mismo.

Ninguna de estas facciones es homogénea, pues la interior de cada grupo existen personas con diferentes orígenes, intereses, valores, objetivos y recursos, por ello fue necesario analizar cada una de estas facciones, sus características y sus roles dentro de los AUI.

Por esta razón, en el Juego Metamorfosis construyendo mi barrio, se toma la primera parte del juego para construir y caracterizar, tanto los roles que son individuales, como los grupos de interés, que conforman las facciones de cada uno de los asentamientos.

Foto del tablero – ficha caracterización de rol y facción



Para construir los roles dentro del juego, cada jugador lanza un dado que determine el GI dentro del cual le corresponde construir el personaje, cada personaje se construye a través de una ficha de rol como se observa en la ficha (fig # ...), donde cada jugador identifica un rol dentro de la facción y responde a las siguientes preguntas:

¿Quién es esa persona? (características de personalidad y actividad dentro del barrio); ¿qué busca?, (objetivo personal por el que llegó y permanece en el barrio); ¿qué teme? (miedos, inseguridades e incertidumbres que está enfrentando); ¿Cómo me comporto? (de qué manera me relaciono con los otros roles); ¿qué sueño? (cuál es mi aspiración de vida y situación dentro del barrio); describir el objetivo dentro del rol (qué busca la persona en el barrio para cumplir con su sueño). También se le pide dentro de la ficha, hacer una representación gráfica del rol, con un dibujo que refleje a la persona, su actividad o recursos.

Los roles así contruidos permiten:

- » Desligar la situación personal de los roles existentes en el asentamiento.
- » Asignar características reales a los diferentes actores que interactúan en el barrio, sin temor por posibles consecuencias de amenaza o conflictos.
- » Caracterizar comportamientos no necesariamente positivos, es decir, los negativos que de otra manera el jugador no se sentiría libre de mostrar.

Una vez asignado el rol, al jugador se le pide que utilice indumentaria de disfraz que le permita caracterizar ese personaje e interiorizar las características que debe representar.

Fotos de los participantes disfrazados



Una vez creados los personajes, el juego entra en la construcción de las facciones o grupos de interés. Para ello se divide el grupo de jugadores, reuniendo a personas cuyos roles se puedan agrupar bajo las categorías los del barrio, los del lote, los de la autoridad. En esta fase del juego las personas diligencian una segunda ficha, en la que consignan las características compartidas o comunes que permiten identificar esa facción y su forma de comportarse. También identifican los objetivos comunes, las finalidades compartidas y los recursos de ese grupo de roles.

Ficha de Grupo de interés

<p>¿Quiénes somos y cómo nos comportamos?</p> <p style="text-align: center;">Metamorfois</p> <p style="text-align: center;">Los del barrio</p> <p>¿Qué buscamos?</p> <hr/> <p style="text-align: center;">Representación gráfica <small>(disfraces, accesorios, gestos)</small></p> <hr/> <p>¿Qué tenemos?</p> <p>¿Qué nos hacen?</p>	<p>¿Quiénes somos y cómo nos comportamos?</p> <p style="text-align: center;">Metamorfois</p> <p style="text-align: center;">Los del lote</p> <p>¿Qué buscamos?</p> <hr/> <p style="text-align: center;">Representación gráfica <small>(disfraces, accesorios, gestos)</small></p> <hr/> <p>¿Qué tenemos?</p> <p>¿Qué nos hacen?</p>	<p>¿Quiénes somos y cómo nos comportamos?</p> <p style="text-align: center;">Metamorfois</p> <p style="text-align: center;">Los de la autoridad</p> <p>¿Qué buscamos?</p> <hr/> <p style="text-align: center;">Representación gráfica <small>(disfraces, accesorios, gestos)</small></p> <hr/> <p>¿Qué tenemos?</p> <p>¿Qué nos hacen?</p>

Completada la etapa de caracterización de personajes y grupos de interés, se procede a trabajar en la asignación y reparto de los recursos. De acuerdo con la teoría de la acción social, los actores cuentan con una variedad heterogénea de recursos escasos, que reunidos conforman lo que le autor denomina como vector de peso. En el Juego

Metamorfosis: Construyendo mi barrio, los recursos que conforman el vector de peso se caracterizan como recursos políticos, económicos, cognitivos y sociales, que se ponen en marcha en el marco de cada una de las apuestas y que se pueden caracterizar así:

- » Recursos Políticos: Representa el poder político que puede tener un rol, por ejemplo, votaciones, participación política, poder en partidos políticos o instituciones políticas, que se utilizan para lograr el reconocimiento y la legalización del barrio.
- » Recursos Económicos: Representan el dinero que puede tener un rol, la capacidad de endeudamiento, la posibilidad de adquirirlo o la posesión de activos, para comprar, construir, desarrollar, litigar o mejorar el predio que inicialmente atrajo a una persona a un AUI.
- » Recursos Cognitivos: Representa la capacidad de resolución de conflictos, conocimientos, diferentes tipos de inteligencia, o experiencia que permite generar soluciones, hacer una elección o tomar una decisión; para saber de qué manera llevar adelante el proceso de conformación y consolidación del barrio, para interponer las acciones que garanticen la provisión de servicios públicos a los habitantes de los AUI, hasta lograr finalmente la legalización del barrio y la titulación de las propiedades.
- » Recursos Sociales: Representa la habilidad que tienen los individuos de organizar a un grupo de personas y poder actuar eficientemente con las personas que lo rodean; que permiten en un primer momento la llegada de pobladores, luego la construcción del barrio como tal, su desarrollo y consolidación, pasando por todo el proceso de organización de la comunidad para acceder a servicios, relacionarse con las autoridades de la ciudad, y lograr una interlocución que los valide como miembros de la ciudad con los que las autoridades de la misma tienen que negociar.

El acceso y acumulación de recursos opera por vías muy diversas desde la conquista, pasando por el trueque político o económico, la compra mercantil, las influencias en las autoridades o en los promotores de los barrios, o el conflicto como manera de posicionarse ante una situación que afecta al actor en particular o al barrio en general.

En el juego *Metamorfosis construyendo mi barrio* los recursos se representan en monedas o fichas que son entregadas a cada participante a fin de establecer el vector de peso de cada uno de los actores que intervienen en el juego. Cada persona recibe 4

fichas por recurso, que en un primer momento deben ser asignados a cada facción desde el análisis que cada jugador hace sobre la acumulación de poder político, económico, cognitivo y social que posee cada GI como se puede ver en la ficha respectiva (figura #...).

En un segundo momento, los miembros del GI o facción reparten entre los roles que se han construido, los recursos de la facción habida cuenta que “los del barrio”, “los del lote” o “as autoridades”, no tienen todos igual vector de peso.

Construcción de las estrategias.

Las estrategias de los actores se concretan cuando éstos ponen en marcha jugadas que les permitan lograr sus objetivos y metas de corto, mediano o largo plazo; por lo tanto es en el juego social donde es posible evidenciar las características de los actores, los recursos con los que cuentan y la forma en que los usan, de manera estratégica para solucionar sus problemas más inmediatos y las metas en el tiempo.

El juego social se compone de situaciones, cada situación es distinta para los diversos jugadores, ya que encierra diversos problemas, oportunidades y amenazas. Así, los actores establecen barreras de entrada a otros jugadores (promotores de barrios informales, habitantes que disputen los predios, autoridades que intenten prevenir la conformación del barrio), y las reglas se acomodan a los objetivos momentáneos del juego, que asumen los actores de mayor peso, sea para no dejarse desalojar, o para lograr los servicios públicos o sociales, o para ser reconocidos e incorporados a la ciudad formal. Las principales características del juego son:

1. Es un juego recursivo y multidimensional en tanto que el gran juego de establecer el barrio opera en distintos planos, con distintos actores, con diferentes recursos escasos, y en cada plano se asiste a un sistema de juegos paralelos entre los actores que concurren en los AUI. Aquí el juego político coexiste con el juego económico, religioso, organizativo, delictivo, etc.
2. Es un juego difuso porque no es posible calcular el riesgo. Hay una incertidumbre dura sobre si el AUI se podrá establecer, o podrá permanecer en el tiempo sin ser desalojado, o si algún día será legalizado por las autoridades de la ciudad. Quien llega al barrio informal no tiene ninguna certeza sobre lo que pasará con la inversión que haga, la construcción que emprenda o los procesos que enfrente para ser reconocido. Cada jugada estará entonces orientada por criterios de

eficiencia, eficacia, viabilidad y aceptabilidad que permitan logara los objetivos momentáneos que cada actor tiene.

3. En los diversos juegos se intercambian recursos económicos (compra y vente de lotes y casa), productos (viviendas, bodegas, etc), resultados (legalización, reconocimientos de pertenencia), problemas (riego físico, seguridad, provisión de servicios públicos) y valores (la casa como bien fundamental, el barrio como lugar de referencia social)
4. La incertidumbre en la que se desarrolla el juego social se deriva de varias fuentes:
 - » La ignorancia sobre el futuro de aquella parte del mundo que suponemos sigue leyes que aún no conocemos, tales como la norma urbana, la legislación sobre propiedad privada, etc.
 - » La incertidumbre frente a los recursos, habilidades y poderes que tienen los otros actores que también intervienen en el juego, tales como la capacidad de coerción del estado, del promotor del barrio, de agentes armados en el territorio, o de otros agentes interesados en los lotes o viviendas por las que los actores compiten.
 - » La incertidumbre derivada de las interacciones humanas que pueden derivar en conflictos que terminen por sacar a un actor del juego, en este caso del barrio.
 - » La incertidumbre derivada de la opacidad del lenguaje, en especial del lenguaje de las leyes y las normas urbanísticas que los habitantes de los AUI no conocen ni entienden, pero que presumen serán usadas en su contra.
 - » La poca capacidad de predicción acerca de qué pasará en el futuro con el barrio, y con las viviendas que son el principal activo e interés de los habitantes de los AUI.

Frente a estas condiciones de incertidumbre los actores tienen diferentes modalidades de respuesta que pueden ir desde la estrategia de adaptación donde el actor trata de obtener su mejor resultado, pero sin intentar cambiar las capacidades y recursos de los actores gubernamentales, económicos o sociales; pasando por la estrategia de redistribución de capacidades donde el actor trata de cambiar las relaciones de fuerza y sacar el mejor partido, como cuando se usa las decisiones de la Corte Constitucional para exigir la conexión de los servicios públicos; como también, la estrategia de

redistribución de ventajas, donde los actores tratan de cambiar las reglas de juego, por ejemplo cuando tratan de usar a los Concejos municipales y su poder político para cambiar la norma urbana, y así poder legalizar el barrio; y/o, la estrategia de confrontación abierta donde los actores desafían poderes establecidos de otros actores como las autoridades de la ciudad o los propietarios legítimos de los predios.

Para observar estas situaciones en la construcción del Juego Metamorfosis construyendo mi barrio, se analizaron, para cada uno de los roles identificados, las operaciones o jugadas más relevantes que se ponen en marcha y los recursos asociados a ella. (Ver anexo #

https://uniminuto0-my.sharepoint.com/:x:/r/personal/maria_norena_w_uniminuto_edu/layouts/15/Doc.aspx?sourcedoc=%7BE2910C04-A4C4-47BB-AB8C-7BC437064CF3%7D&file=Actores.xlsx&action=default&mobileredirect=true)

Conformación de las Situaciones.

En el juego Metamorfosis: construyendo mi barrio, los participantes son informados sobre el interés central de conocer su proceso de toma de decisiones, para conseguir diversos objetivos según las situaciones.

Habida cuenta de que el origen y conformación de los barrios es diverso, en tanto que unos corresponden a invasión de suelo público o privado, otros a compra de lotes a tierreros, otros a cambio de votos por lotes, etc; lo primero que se selecciona es el modelo de gestión que permitió la conformación del barrio (invasión de suelo público, invasión de suelo privado, compra de lote a tierrero, etc). Para la definición de los modelos de gestión se tomó como base el trabajo de la Patricia Acosta Restrepo, quien en el marco de este proyecto de investigación ha logrado identificar nueve modalidades distintas de modelo de gestión tal como se muestra en el cuadro siguiente:

ESQUEMAS DE GESTIÓN DE ASENTAMIENTOS INFORMALES IDENTIFICADOS EN COLOMBIA

Urbanización pirata	Invasión de suelo público	Invasión de suelo privado
<ul style="list-style-type: none"> El urbanizador pirata es un agente dueño o socio del dueño original de un terreno en suelo rural. Este subdivide u comercializa los predios en carencia parcial o total de servicios, y al margen de las regulaciones urbanísticas. 	<ul style="list-style-type: none"> Ocupación por vía de hecho de suelo de carácter público, principalmente del municipio o el departamento, ejidos, bienes fiscales o espacio público. La realiza a comunidad organizada o a título individual. 	<ul style="list-style-type: none"> Ocupación por vía de hecho de suelo de carácter privado usualmente no urbanizable y/o afectado por una condición ambiental. La realiza la comunidad organizada o a título individual.
Terrero	Reocupación de lotes desalojados/ reasentados	Desplazamiento rural reubicación urbana
<ul style="list-style-type: none"> Invasión, robo o apropiación de un predio por parte de un terrero, el cual posteriormente lotea y vende, Usualmente, se exige el pago del lote en el menor tiempo posible. Acceso a servicios públicos mediante tutela. 	<ul style="list-style-type: none"> Suelo sujeto a programas de reasentamiento. Ocupación por cesión de los anteriores residentes que han sido objeto de reasentamiento. Aprovechamiento de la construcción preexistente o nueva construcción temporal. 	<ul style="list-style-type: none"> Lote urbano provisto por grupos paramilitares a cambio de suelo rural. Éstos les indican a qué ciudades y lugares ir, y son recibidos por un actor que les indica su predio. El asentamiento ya está en consolidación.
Empresas de venta y compra de suelo	Sociedades sin ánimo de lucro	Donación para impulsar operaciones inmobiliarias
<ul style="list-style-type: none"> Empresas con personería jurídica y razón social de venta y compra de lotes. Cuando se completa la venta, declaran en liquidación la sociedad. Dado que la ley no establece un tiempo para la liquidación, no la hacen, por lo que no deben cumplir sus deudas con los compradores. 	<ul style="list-style-type: none"> Sociedad sin ánimo de lucro que hace "donaciones" de suelo. Los socios aportan en dinero o en especie, y como contrapartida reciben un lote, materiales, adecuaciones, entre otros beneficios derivados de sus cuotas. Al ser "donantes", las autoridades no los regulan. 	<ul style="list-style-type: none"> Donación de suelo para la construcción de un proyecto formal, que asegure el aprovisionamiento de servicios públicos. El porcentaje restante del mismo globo se lotea informalmente y se conecta a las redes de servicios formales.



Tabla#...Autora

La caracterización del modelo de gestión permite varias cosas:

- » Ubicarse en la experiencia concreta vivida por los actores en el barrio donde se realiza el juego, pues siempre se elige el modelo de gestión que dio origen al barrio.
- » Entender cómo los actores de los AUI caracterizan el modelo de gestión, lo que permite en muchas ocasiones complementar las características identificadas dentro de cada modelo.
- » Caracterizar la forma específica que el modelo de gestión asumió en el caso particular del barrio con todas sus especificidades.

Una vez definido el modelo de gestión en el que se van a jugar las situaciones, se identifica el momento histórico en el que vamos a reconstruir el proceso de toma de decisiones, a partir de problemas concretos que se hayan tenido que enfrentar en ese periodo. Para ello se seleccionaron varias situaciones que, a lo largo de la revisión de

los casos de estudio, resultan problemáticas para las personas que habitan el barrio, que compran o venden lotes en el barrio, o que debe ejercer autoridad dentro del mismo, o cumplir con la garantía de derechos de los habitantes del barrio. Las situaciones seleccionadas fueron las siguientes:

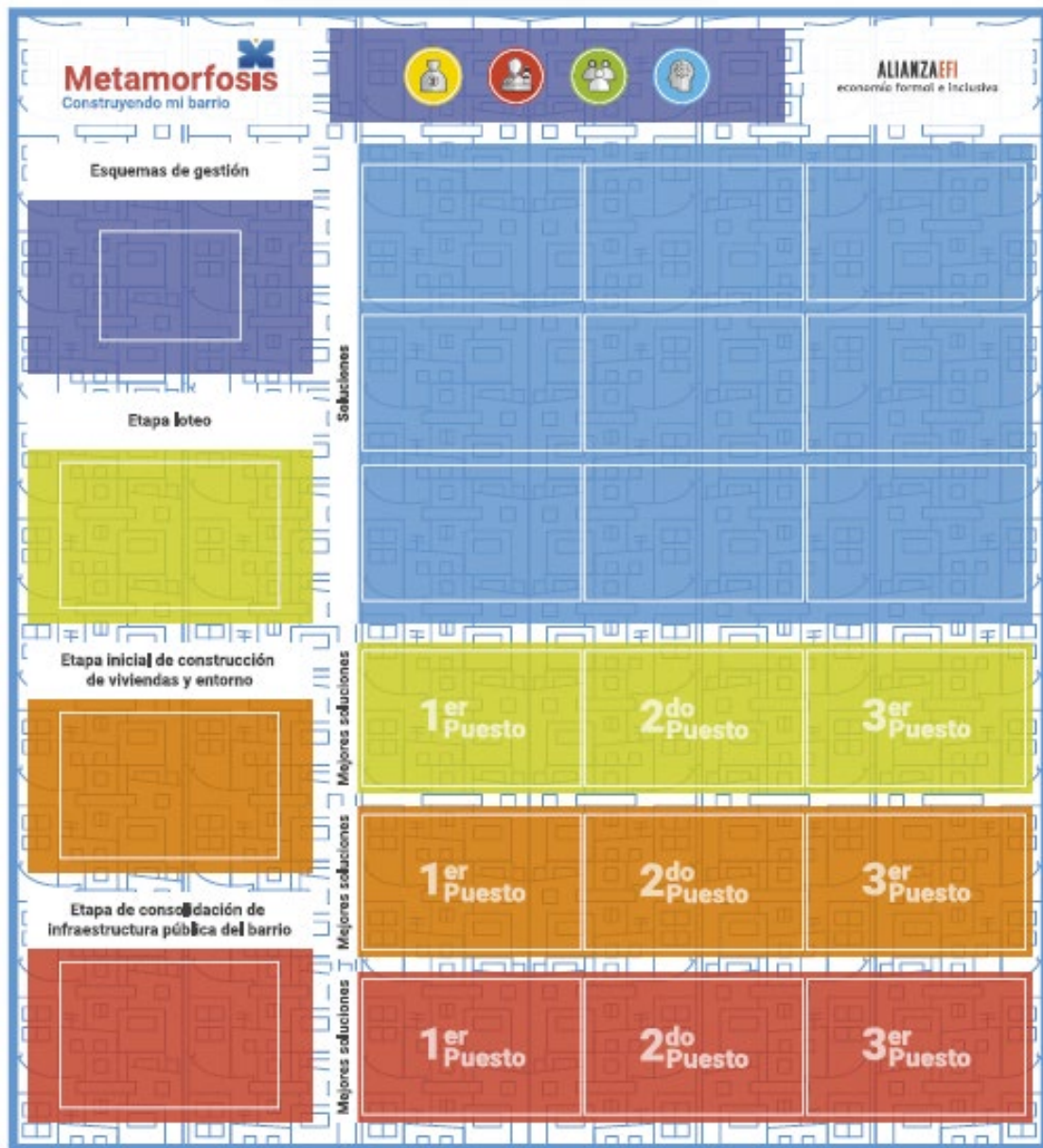
- » Acceso a suelo: Corresponde a situaciones en las que los actores deben encontrar una forma de acceder a suelo representado en lotes o viviendas para solventar su necesidad de vivienda y hábitat, o para constituir una actividad económica como taller, comercio, bodega, fabrica, etc.
- » Acceso a agua: Corresponde a situaciones en las que los actores de los barrios deben encontrar una forma de acceder a agua para consumo personal y de sus familias, bien sea desde una fuente de agua superficial cercana, por acceso ilegal a una conexión del servicio de acueducto del municipio, o a la conexión de otro barrio informal que ya cuenta con acceso a agua potable, o por compra del agua a comercializadores de la misma.
- » Riesgo físico: Corresponde a situaciones en que los actores de los barrios deben encontrar soluciones frente a problemas de remoción en masa, inundaciones, deslaves de terreno, inestabilidad del suelo, o vecindad con fuentes de riesgo físico tales como basureros que producen lixiviados.
- » Accesibilidad: Corresponde a situaciones en las que los actores de los barrios deben encontrar una forma de acceder a servicio de transporte, bien sea a través de servicios particulares no autorizados (transporte pirata), rutas de buses comerciales u otras formas de transporte para entrar y salir del barrio hasta sus lugares de trabajo o hacia otros lugares del municipio donde el barrio se ubica.

Una vez definidas estas situaciones recurrentes en los barrios, se trató de establecer cómo estas situaciones afectaban a los actores del AUI, en los diversos modelos de gestión. El resultado fue un cuadro que nos permitió construir las situaciones problemáticas a plantear en el juego como se observa a continuación:

Teniendo en cuenta que las situaciones no afectan de la misma manera a los actores de los barrios en sus diferentes etapas desde el surgimiento del asentamiento hasta su consolidación y legalización, cada una de las situaciones se juega en un momento particular de la vida del barrio. Para ello se definieron varios momentos importantes de los AUI así:

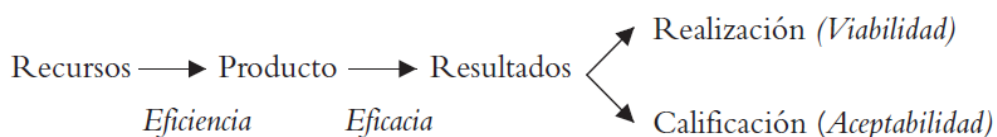
- » Loteo. Corresponde a una fase que inicia con la fundación o creación del barrio, en la cual se divide el globo de terreno en lotes de diversos tamaños en donde luego se construirán las viviendas, comercios e industrias del barrio. Se caracteriza por ser el momento inicial en el que el barrio surge.
- » Etapa de construcción de las viviendas y del entorno. Corresponde al momento en el que ya divididos los lotes las personas inician el proceso de levantamiento o construcción de una unidad habitacional temporal o permanente de acuerdo a los recursos con los que cuentan. Así algunos habitantes del barrio pueden desde un inicio construir una vivienda con materiales de construcción de larga vida útil, mientras que otros las construyen inicialmente con materiales temporales tales como cartón, latas, plásticos o madera, que paulatinamente van sustituyendo por materiales de más larga duración. En cuanto a la construcción del entorno, corresponde al momento en que los habitantes del barrio se organizan para tender mangueras para acceso agua, redes de cables para acceso a electricidad y construyen de manera comunitaria las vías de acceso al barrio, las delimitaciones de las manzanas que lo componen y en algunos casos lugares donde posteriormente se aspira a construir algún tipo de infraestructura para educación, salud, recreación, etc.
- » Etapa de consolidación de infraestructura pública del barrio. Corresponde a la fase en que las viviendas ya están establecidas, el acceso a servicios esenciales garantizados de forma legal o informal, y se procede a construir infraestructura escolar, recreativa, de atención a poblaciones vulnerables, o de vida comunitaria. En la etapa de consolidación ya aparecen las autoridades de los municipios como Co-Productores de esta infraestructura pública a través de diversos programas de inversión directa, mejoramiento o desmarginalización de barrios.

Así, ya los participantes en el juego tienen claro qué modelo de gestión se juega, en qué etapa de la vida del barrio y que situación en particular se plantea para que cada uno de los roles pueda encontrar una solución al problema planteado, que resulte eficaz para resolverlo y socialmente aceptable para que las demás personas voten por su solución. En la siguiente imagen se aprecia cómo se ve el tablero de soluciones:



Las Jugadas.

“Una jugada es un acto de producción que exige recursos con los cuales se logra un producto, el cual, a su vez, genera un resultado que persigue dos propósitos: ser realizable y ser bien recibido o calificado por la población. En toda jugada hay pues una relación” (Matus; 2010, página 259):



Exactamente de esa manera se diseñaron las jugadas dentro del juego Metamorfosis: construyendo mi barrio. Planteado un problema en un modelo de gestión, cada actor, que interpreta un rol, hace uso de los recursos que a ese personaje han sido asignados por la mesa de juego, bajo la premisa de producir una solución al problema planteado que cumpla las dos condiciones expuestas por Matus: ser viable en términos de su realización y ser aceptable en términos de que los jugadores de la mesa consideren que la solución propuesta no rompe las normas sociales y de convivencia que han sido tacita y expresamente planteadas en el barrio, al margen de lo que digan los códigos legales expedidos por las autoridades del Estado.

“La relación producto-resultados precisa la eficacia, pues indica la capacidad del producto para alcanzar la meta perseguida... Cuando se trata de eficacia, siempre debe preguntarse ¿eficaz para qué?, porque la eficacia no tiene valor por sí misma, sino en relación al valor de los objetivos en conflicto. El valor del objetivo puede referirse a su importancia, referida a los beneficios o pérdidas que le produce en el juego, o a un juicio ético, referido a los valores que acepta o no acepta su perfil de personalidad” (Matus; 2010, página 261). De esta manera, en el juego de mesa, cada actor usa sus recursos no solo para promover sus soluciones, sino para evitar que las soluciones de otros actores se hagan viables, maximizando así sus intereses.

“La relación resultados-calificación define la aceptabilidad de la jugada, pues indica el valor que el juicio humano le asigna al propósito, el cual en su extremo es de aceptación o repudio...la relación resultados-realización indica la viabilidad de la jugada, pues alude a la capacidad del actor productor de la jugada para vencer las resistencias de los otros jugadores motivados a obstaculizarla” (Op cit página 261). En el juego de mesa la aceptabilidad es expresada por la votación a la que se someten las diversas propuestas de solución, donde gana no solo la propuesta que resulte viable, sino aquella que genera mayor aceptabilidad entre los participantes. Para ello, los jugadores usan sus recursos para apoyar o frenar las diversas propuestas de solución.

En este marco de aceptabilidad es donde se produce la negociación de las jugadas, pues cada actor expone su solución mostrando tanto sus ventajas como sus riesgos, abriéndose luego la selección de soluciones y asignación de recursos donde tanto el voto, como los recursos pueden ser negociados por los jugadores. En este marco emergen los procesos que en la realidad ocurren en los AUI. Se hacen visibles las negociaciones entre políticos y promotores ilegales de barrios; entre estos mismos promotores de los barrios con los habitantes del mismos; entre autoridades legales con grupos ilegales que en realidad controlan el barrio; entre grupos ilegales armados del barrio con promotores del mismo; entre comunidad y líderes políticos, desarrolladores ilegales, etc.

Esta es la potencia del juego, pues al proponer y negociar soluciones, desde unos roles, los actores se ponen en una situación, en la cual escenifican lo que en la realidad pasa, pero que, por miedo, vergüenza o temor a la censura social, no expresan ni aceptan en otras formas de recolección de información tales como la entrevista, la observación no participante o la documentación de la historia barrial.

Tal como lo propone la teoría del juego social: “El juicio de aceptabilidad, basado en un pronóstico de beneficios y pérdidas, puede ser dominado por el juicio de eficacia, basado en la realización de tales pérdidas y beneficios. En cambio, el juicio de aceptabilidad basado en reglas de ética, difícilmente se altera por la eficacia. Lo cual indica que la eficacia solo adquiere sentido en función de los valores, y que ciertos valores cambian con la apreciación de la eficacia.... La eficiencia, la eficacia, la viabilidad y la aceptabilidad son criterios importantes para evaluar la conveniencia de realizar una jugada. La eficiencia y la eficacia son criterios técnicos. La aceptabilidad y la viabilidad expresan la conveniencia ética y la posibilidad política”. (Matus, 2007. P. 262)

Y es en este punto donde podemos develar la lógica de los actores que intervienen en los AUI, a partir del juego Metamorfosis: construyendo mi barrio, pues los jugadores muestran cómo se construye la aceptabilidad de la solución a partir de la eficacia de la misma, bajo un cálculo de pérdidas y beneficios, como en el caso del barrio Villa Mercedes que decidió de manera comunitaria “robar” agua de una conexión hecha de manera ilegal por otro barrio informal, vecino del acueducto de la ciudad de Bogotá, pues para ellos era más aceptable enfrentar las disputas con los vecinos del otro barrio por la conexión a la toma de agua, que permanecer sin ningún servicio. El juicio de viabilidad se muestra en el ejemplo de Villa Mercedes, pues los habitantes del barrio

consideran que no existe “robo” toda vez que la conexión de barrio vecino también es ilegal, porque toma de manera no autorizada y sin pago el agua potable de la empresa de acueducto de Bogotá. En sus palabras: “nosotros estábamos haciendo lo mismo que ellos, solo que usando las conexiones ya instaladas y a pesar de que eso nos representó muchas peleas hasta con heridos, era la solución que teníamos para poder tener agua permanente en el barrio”³ Lo más interesante es que esta propuesta de solución fue la que logró la mayoría de votos y recursos en la mesa de juego, poniendo en evidencia los criterios de aceptabilidad y viabilidad de las soluciones.

Si nos adentramos al estudio de la aceptabilidad y la viabilidad Matus señala que: “la viabilidad es un juicio político de posibilidad, la aceptabilidad es un juicio humano de valor. De aquí se deducen varias conclusiones importantes:

- a. Que la eficiencia y la eficacia son criterios técnicos importantes, pero no definitivos, pues están sujetos al juicio de aceptabilidad y al juicio político de viabilidad (eficiente y eficaz ¿para qué?).
 - b. Que la eficiencia y la eficacia tienen criterios particulares en cada uno de los juegos.
 - c. Que en el juego de las ciencias compartimentalizadas, en cada departamento hay criterios teóricos de eficiencia y eficacia que pueden ser contradictorios entre sí.
 - d. Que por las razones anteriores se produce en el juego de las ciencias un intercambio de problemas a causa de los diversos criterios de eficiencia y eficacia propios de cada departamento.
 - e. Que también se produce en la práctica un intercambio de problemas entre los nueve juegos que componen el juego social, de tal modo que el progreso relativo de los juegos es desigual y contradictorio.
 - f. Que los problemas de la práctica social son horizontales en un doble sentido, en la teoría, atraviesan los diversos compartimentos de las ciencias, y en la práctica, atraviesan los diversos juegos componentes del juego social” (Matus; 2010, página 262).
- “De este modo, el juego social combina la acción instrumental, la acción social y la acción personal, distinción que permite comprender que los conceptos de

³ Explicación de la jugada hecha por un líder comunal de Villa Mercedes, quien rememorando la forma en que en la práctica años atrás habían resuelto el problema de acceso a agua potable durante el proceso de consolidación del barrio, compartió la experiencia.

eficiencia, eficacia, viabilidad y aceptabilidad pueden referirse a cualquiera de estos tres tipos de acción” (Matus; 2010, página 263).

Tal como lo explica Matus “cada juego tiene una lógica, una función y criterios particulares de validación” (Op cit, página 263). Y así se ha observado en el juego de mesa, en tanto cada problema planteado resulta distinto dependiendo del momento, las condiciones y los recursos con los que los habitantes del barrio lo enfrentan, pero también de sus condiciones y objetivos personales y de sus valoraciones sociales y éticas, al momento de tomar una decisión.

Es decir, se reitera la condición del juego social en AUI que cumplen con las condiciones de la teoría a saber:

1. “El problema está determinado por reglas, pero éstas no son precisas ni invariables ni iguales para todos. Los hombres crean las reglas y las cambian a veces para solucionar los problemas” (página 371). En el juego de mesa hay unas reglas de juego básicas, pero son los actores del juego los que proponen las soluciones, asignan los recursos, negocian entre ellos qué resulta “mejor” apoyar o frenar y definen en cada caso la viabilidad y aceptabilidad de la solución.
2. “El hombre está dentro del problema y desde allí lo conoce y lo explica, aun si no intenta solucionarlo. La solución de un problema genera otros problemas conexos porque el sistema tiene continuidad y no acaba como un juego o la solución de un rompecabezas. La eficacia de una solución es debatible o relativa a los problemas que siguen” (página 371). La historia de los barrios informales se construye a partir de la solución temporal, a la que los habitantes llaman “resolver”, que le da paso a la posibilidad de permanecer en el lugar y continuar paso a paso “resolviendo” problemas, hasta el punto en que se logra la consolidación de una solución, sin que esto implique que todos los problemas han desaparecido.
3. “Las fronteras del problema y del sistema que lo genera son difusas” (página 371). Es el mismo sistema urbano y su tratamiento dualista, la que se expresa en esta condición de indefinición de frontera entre el problema real que enfrenta el barrio y el sistema que genera la existencia de los AUI.
4. “El hombre crea las posibilidades de solución, ellas no existen previamente. Los conceptos para comprender las posibilidades de solución y sus restricciones no están necesaria y previamente dados” (página 371). En el juego de mesa se evidencia que para cada problema los habitantes de los barrios crean soluciones

sin receta previa, a partir de sus experiencias anteriores, los recursos que tienen y las condiciones en las que el problema aparece.

5. “El problema está entrelazado sincrónica y diacrónicamente con otros; la solución de un problema crea posibilidades o dificulta la solución de otros” (página 371). Aún en barrios que ya han logrado el reconocimiento legal de su existencia, persisten los problemas de la titulación individual de los predios, las afectaciones ambientales que terminan por convertirse en problemas permanentes para los habitantes de los barrios y las condiciones de vulnerabilidad social derivadas de la informalidad económica que caracteriza la vida de la mayoría de los habitantes de estos lugares.

6. “El espacio y el tiempo son relativos a los hombres que desde distintas posiciones se relacionan con el problema” (página 371). En los AUI el espacio percibido en los barrios se concentra en el espacio vital de su vivienda en primer lugar (como núcleo), en el barrio como segunda dimensión a partir de la construcción de posibilidades no solo de vivienda, sino de hábitat, y de manera mucho más remota la ciudad donde el barrio se encuentra, pues el tratamiento dado a los barrios informales hace que sus habitantes la perciban como “el lugar de los otros” de la cual ellos hacen parte solo de manera parcial, lo que nos replantea la discusión sobre el derecho a la ciudad. En cuanto al tiempo, en cada barrio los tiempos entre surgimiento y consolidación varían grandemente, en especial en lo que hace a los procesos de co-producción de los barrios. Entre más pronto los habitantes de los AUI desarrollan capacidades de negociación política con las autoridades de la ciudad, más cortos se hacen los tiempos para su incorporación dentro de la ciudad formal.

7. “El sistema es creativo y las variables del mismo no están dadas, no son todas enumerables, ni conocidas, ni finitas” (página 371). Por eso cada barrio es un caso particular que debe ser estudiado en su especificidad espacial, social, económica y cultural.

8. “Se combinan inseparablemente calidad y cantidad” (página 371). En los barrios las acciones para solucionar problemas cumplen al mismo tiempo la condición de ser solución para todos, aunque la calidad de la solución no sea óptima y la duración de la solución sea indeterminada, pues nunca se sabe hasta cuándo puede funcionar.

9. “Las posibilidades de solución del problema son creadas por los hombres y potencialmente infinitas en número” (página 371). El juego evidencia la multiplicidad de soluciones posibles a un mismo problema, y la viabilidad y

aceptabilidad que los actores les crean, en el marco de las restricciones de tiempo, recursos y capacidades que tienen los actores.

10. “El problema plantea un desafío múltiple que abarca siempre el ámbito sociopolítico, aunque tenga una dimensión técnica” (página 371). En la mayoría de los casos, los problemas que enfrentan los AUI tienen soluciones técnicas ya definidas para la ciudad formal, pero que quedan por fuera de los marcos de aplicación para los barrios de naturaleza informal al ser considerados “ilegales” por las autoridades del Estado, allí es donde se expresa el ámbito sociopolítico del desafío.

Como ha quedado evidenciado, nos enfrentamos a problemas de naturaleza cuasiestructurada que son de difícil comprensión desde las teorías más formales del análisis social, o en palabras de Matus: “La principal dificultad para abordar con eficacia un problema cuasiestructurado consiste justamente en crear los conceptos para entenderlo” (página 371). Por ello el juego Metamorfosis: construyendo mi barrio, se plantea como un instrumento para el abordaje de un problema cuasiestructurado, como es el entendimiento de la lógica de los actores que intervienen en el surgimiento, conformación y consolidación de los barrios informales.

Podemos concluir aquí, que las lógicas de los actores no están comprendidas en la categoría de informalidad usada actualmente.

Las metodologías tradicionales nos permiten aproximarnos descriptivamente y en algunos casos explicativa del interior de los barrios, pero no de la capacidad de interpretativa desde los mismos actores. (intersubjetividad)

Como metodología nos da la capacidad de entender no la viabilidad de los AUI por parte de los actores, pues ya está dada, sino la aceptabilidad de las soluciones, que permite que se de o no la solución.

En referencia a la interacción entre los participantes en el juego; la dinámica misma del juego, permite comprender las interacciones y el sentido de esa comunidad y cómo influye en la construcción del barrio y sus características comunitarias; ya que la relación misma se analiza desde la comunicación.

Co- producción entre actores legales e ilegales de la ciudad. Y el devenir es que por un acto de naturaleza política, se convierta en parte legal de la ciudad. El juego nos muestra

que sí hay negociación y co - producción entre actores ilegales que fácticamente se reconoce por actores legales en ese acto político; entonces no reconocer esto, o negarlo, no es útil.

La capacidad de coproducción esta dado por la capacidad de influencia y de negociación; el juego nos muestra que en la medida en que los actores legales e ilegales, acumulan capacidades de influencia y negociación, permiten se dé el juego de la coproducción, que finalmente llevan a la existencia o reconocimiento o no, de ese barrio en la ciudad formal.

Crozier (usar texto) se considera que los pobres no tienen ningún margen de libertad porque no tienen los recursos económicos que el sistema les indica deben tener para poder jugar; pero la vida, la experiencia, la necesidad; muestra que por pobre que se sea, los actores tienen margen de libertad para lograr vivienda, contextos etc, que sin el recurso económico era imposible contemplar. Potencia de la vida...contrario a teoría económica.

Por lo anterior la teoría de Matus permite abordar esa complejidad entre azar y necesidad que es la vida, mete a los actores en el juego y pues que empiece a jugarlo.

Referencias

- Abramo, P. (2003). La teoría económica de la favela: cuatro notas sobre la localización residencial de los pobres y el mercado inmobiliario informal. *Ciudad y Territorios: estudios territoriales*, 136-137.
- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EURE*, 35-69.
- Bourdieu, Pierre. (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama.
- Carballeda, Alfredo; *Los cuerpos fragmentados. La intervención en lo social en los*
- Castro Monge, E (2010) *El Estudio de Casos como Metodología de Investigación y su importancia en la dirección y Administración de Empresas*. *Revista Nacional de administración*, 1 (2): 31-54 Julio-Diciembre.
- Crozier, M. & Friedberg, E. (1990 [1977]): *El actor y el sistema*. México: Alianza
- Cruz, D. (2012). *Memórias de um Mercado Tropical. O Mercado do Kinaxixe e Vasco Vieira da Costa*. Integrated master dissertation. Coimbra: Faculdade de Ciências e Tecnologia da Universidade de Coimbra
- Deleuze, G. (2016 [1987]) *Foucault*. México DF: Paidós
- Dematteis, G. (1964). *Alcuni relazioni tra l'ambito territoriale dei rapporti sociali e i caratteri della casa rurale*. En: *Atti 19o. Congresso Geografico Italiano* (vol. III, pp. 239-253).
- Dematteis, G. (1967). *L'organizzazione territoriale del Piemonte secondo l'I.R.E.S.* *Bollettino della Società Geografica Italiana*, serie IX, Vol. VIII, ano C, Vol. CIV, 76-92. Disponible en <http://societageografica.net/images/stories/1967.pdf>
- Dematteis, G. (1969). *Città e campagne in Piemonte*. En: *Atti del XX Congresso Geografico Italiano* (vol. II, pp. 177-197). Roma.

- Dematteis, G. (1970). "Rivoluzione quantitativa" e nuova geografia. Laboratorio di Geografia Economica, 5.
- Dematteis, G. (2008). Sistema Local Territorial (SLOT): um instrumento para representar, ler e transformar o território. En: A. Alves, B. Carrijo, L. Candiotto (Orgs.). Desenvolvimento territorial e agroecologia (pp. 33-46). São Paulo: Expressão Popular.
- Durkheim, E. (2012) La división del trabajo social. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva
escenarios de la exclusión y el desencanto. Paidós, Buenos Aires, 2008, págs. 75 a 94.
- Guber, Rosana (2001): La Etnografía. Método, campo y reflexividad. Grupo editorial Norma.
- Lefebvre, H. (1995). Lógica formal. Lógica dialéctica. Siglo XXI Editores. Madrid, España.
- Matus, Carlos. (2007) Teoría Del Juego Social. 1st ed. Lanús: Ediciones Universidad Nacional de Lanús.
- Merton, R. (2002[1934]) La división del trabajo social de Durkheim. Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas, núm. 99, julio-septiembre, 2002, pp. 201-209.
- Páramo, P. (2017) LA INVESTIGACIÓN EN CIENCIAS SOCIALES: TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN. Bogotá : Universidad Piloto de Colombia.
- Pérez Serrano, G.(1994) Investigación cualitativa. Retos, interrogantes y métodos. España, La Muralla.
- Perry, G; *et al* (2008) Informalidad: Escape y exclusión. Washington: Banco Mundial.
- Quaini, M. (1973). Per la storia del paesaggio agrario in Liguria. Note di geografia storica sulle strutture agrarie della Liguria medievale e moderna. Savona: C.C.I.A.A.

- Raffestin, C. (1977). Paysage et territorialité. Cahiers de géographie du Québec, 21(53-54), 123-134.
- Raffestin, C. (1980/1993). Por una geografía del poder. El Colegio de Michoacan. México.
- Santos, B. (2003). *Crítica de la razón indolente*. Contra el desperdicio de la experiencia. Bilbao, España: Desclée.
- Santos, B. (2006). *La Sociología de las Ausencias y la Sociología de las Emergencias: para una ecología de saberes*. En: *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social (encuentros en Buenos Aires)*. Buenos Aires: CLACSO.
- Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur. La reinención del conocimiento y de la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO-Siglo XXI.
- Santos, Milton. (1978). Por una geografía nueva. Espasa Universidad. España.
- Santos, Milton. (1996). La naturaleza del espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción. Editorial Ariel. Barcelona. España.
- Saquet, M. (2001/2003). Os tempos e os territórios da colonização italiana. Porto Alegre: EST Edições.
- Saquet, M. (2009). Por uma abordagem territorial. En: M. Saquet & E. Sposito (Orgs.). Territórios e territorialidades: teorias, processos e conflitos (pp. 73-94). São Paulo: Expressão Popular.
- Saquet, Marcos (2015). Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial. Colección Biblioteca Humanidades 36. Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina.
- Stake, R. E. (2005) Investigación con estudio de casos. Madrid, Morata.
- Uranga, Washington (2007); Mirar desde la comunicación. Mimeo. Buenos Aires. Prometeo libros fac. Ciencias Sociales UNLZ, Buenos Aires, págs. 201-216.

Vieira Silva, Juan. (2017): La teoría del juego social de Carlos Matus y los estudios de políticas públicas: exploraciones teóricas. *Mundos plurales. Revista Latinoamericana de Políticas y Acción Pública* • Vol. 4 No. 2 FLACSO Sede Ecuador • ISSN 1390-9193 • pp. 33-58

Waisbord, Silvio. (2012): “Cruces críticos: Comunicación participativa, estrategia y cambio social”. III Congreso Internacional de Comunicación Social para la Paz, Universidad Santo Tomas, Bogotá, Colombia.